



TRABAJO FIN DE MÁSTER

Máster Oficial Universitario en

Intervención social en las sociedades del

conocimiento

Título
Trabajo

¿Sabemos cuántos pobres hay en España?

Un ejercicio empírico de simulación del efecto que las distintas metodologías de medición de la pobreza tienen en nuestra percepción del fenómeno

Apellidos Rodríguez Lupiáñez

Nombre María Teresa

NIF/NIE/Pass 74728853-J

Convocatoria 11 / 2011 **Fecha Entrega** 03 / 11 / 2011

ÍNDICE

1	INTRODUCCIÓN	5
2	OBJETIVOS.....	7
3	MARCO TEÓRICO.....	9
3.1	Pobreza en España.....	9
3.1.1	Evolución reciente de la pobreza en España.....	9
3.1.2	Perfil socio-demográfico de la pobreza en España.	10
3.1.3	Distribución territorial de la pobreza en España.	13
3.1.4	Comparativa europea.....	14
3.2	Teorías sociales sobre desigualdad y medición de la pobreza.....	15
3.2.1	Pobreza objetiva y pobreza subjetiva.	17
3.2.2	Pobreza absoluta y pobreza relativa.	18
3.2.3	Enfoque monetario, de capacidades y de exclusión social.....	18
3.2.4	Gasto e Ingreso.....	19
3.2.5	Individuos y hogares.....	20
3.3	Estudios previos sobre medición de la pobreza.....	20
4	METODOLOGÍA	25
4.1	Método.....	25
4.2	Hipótesis.....	26
4.3	Técnicas de obtención de datos.....	27
4.4	Técnicas de análisis de datos.....	29
5	RESULTADOS.....	31
5.1	Comparativa entre indicadores.	31
5.1.1	Indicadores de incidencia de la pobreza.....	32
5.1.2	Indicadores de intensidad de la Pobreza.	33
5.1.3	Otros indicadores de pobreza.....	36

5.1.4	Síntesis de indicadores	39
5.2	Simulación de variaciones en las variables críticas.	40
5.2.1	Variaciones en el indicador de posición económica	42
5.2.2	Variaciones en la unidad de análisis.....	44
5.2.3	Variaciones en la escala de equivalencia.....	46
5.2.4	Variaciones en el umbral de pobreza	50
5.3	La realidad social: aspectos medidos y no medidos.....	53
5.3.1	Indicadores de pobreza utilizados en España.....	53
5.3.2	Fortalezas.....	54
5.3.3	Debilidades.....	56
6	CONCLUSIONES.....	61
7	BIBLIOGRAFÍA	69

1 INTRODUCCIÓN

La pobreza es un problema social que ha requerido la atención de los científicos sociales desde los inicios de la disciplina. La desigualdad social sigue estando presente hoy en nuestras sociedades desarrolladas y se ve agravada en periodos de crisis económica como el que atravesamos en la actualidad. Por ello, la lucha contra la pobreza ocupa un puesto prioritario en las agendas políticas actuales de intervención social españolas y europeas.

Muestra de la atención que recibe esta problemática fue la creación en 1990 de la Red Europea de lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social (EAPN), una coalición en la que participan organizaciones que trabajaban dentro de la Unión Europea con personas que viven en situación de pobreza y exclusión, y que se ha convertido en un órgano consultivo del Consejo de Europa en materia de lucha contra la pobreza y la exclusión social en los países miembro.

La designación del año 2010 como Año Europeo de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social es otro signo de la preocupación que este fenómeno suscita en nuestro país y en el conjunto de Europa. La recientemente aprobada Estrategia Europa 2020, de marzo de 2010, concede asimismo, un papel prioritario a la lucha contra la pobreza, al fijarse los siguientes objetivos: 1) que el 75% de la población activa tenga un empleo, 2) que el abandono escolar se reduzca a cifras inferiores al 10%, y 3) que se saque a 20 millones de personas de la pobreza y la exclusión social o del riesgo de padecerlas. Uno de los elementos innovadores introducidos en el marco de esta estrategia, en cuya fundación a participado también la EAPN, ha sido la creación de la Plataforma Europea contra la Pobreza.

En este contexto, no es de extrañar que en los últimos años el Instituto Nacional de Estadística, Eurostat, y otros organismos nacionales e internacionales, así como investigadores independientes y científicos sociales, hayan elaborado una gran variedad de métodos e indicadores para medir el fenómeno de la pobreza en España e intentado mejorar los ya existentes. Como resultado, disponemos de datos sobre el número de pobres que existen en el país, sobre sus carencias respecto al resto de la población y sobre su perfil socio-demográfico. Sin embargo, estos datos se obtienen a partir de encuestas sociales más o menos representativas, a partir de las cuales se elabora la información aplicando metodologías concretas y asumiendo supuestos específicos. Es por ello que cabe preguntarse si realmente sabemos cuántos pobres hay en España y cuáles son sus

características, como punto de partida fundamental para poder intervenir de manera eficiente y eficaz esta realidad social.

De esta forma, la temática del presente proyecto de investigación es la influencia que los métodos utilizados en la medición de la pobreza tienen en la percepción de este problema social en España y las políticas de intervención dirigidas a solventarlo, cómo han avanzado dichos métodos en los últimos años y qué mejoras podrían introducirse en los mismos. Los objetivos concretos que se persigue alcanzar con su realización aparecen descritos con mayor detalle en el apartado 2.

Una vez presentados estos objetivos de forma detallada, en el apartado 3 se establece el marco teórico de referencia de la investigación, contextualizando brevemente la situación actual del fenómeno de la pobreza en España y haciendo un recorrido detenido por las distintas aportaciones teóricas que se han realizado en este campo y los trabajos de investigación más relevantes que se han llevado a cabo en este sentido en los últimos años.

La metodología empleada para abordar los objetivos perseguidos en el estudio ha sido de tipo cuantitativo. El input principal utilizado han sido los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida 2009 elaborados por el INE y, utilizando como herramienta de trabajo el programa estadístico SPSS, se ha tratado de contrastar la validez de los métodos e indicadores que se utilizan en la actualidad en España para medir la pobreza. Este proceso se describe con mayor detalle, y en todas sus fases, en el apartado 4 del presente documento.

A continuación, el apartado 5 constituye el núcleo de central de este informe, puesto que en él se presentan y analizan los principales resultados que se han obtenido en el desarrollo de la investigación. Las conclusiones más importantes que se extraen de dicho análisis aparecen sintetizadas, seguidamente, en el apartado 6.

Finalmente, en el apartado 7 se recoge la bibliografía utilizada para llevar a cabo la investigación y que ha servido de referencia a la hora de construir el marco teórico de partida y analizar los resultados del estudio.

2 OBJETIVOS

Disponer de un instrumento metodológico adecuado para medir la pobreza existente en un país resulta fundamental para poder emprender acciones dirigidas a paliar los perversos efectos sociales de este fenómeno. Con esta premisa, los objetivos perseguidos en el presente proyecto de investigación son los que se enuncian a continuación:

1. Evaluar si la evolución de las técnicas de medición de la pobreza en los últimos años ha permitido avanzar hacia una mejor aproximación del fenómeno.
 - a. Analizar la variabilidad de los resultados obtenidos al estudiar la realidad española en cuanto a pobreza en función de las diferentes técnicas e indicadores que se han utilizado en su medición.
 - b. Identificar las variables críticas a la hora de definir un indicador de pobreza y evaluar las ventajas e inconvenientes de las distintas opciones disponibles.
2. Dilucidar si los indicadores y técnicas de medición utilizadas en la actualidad permiten conocer la dimensión y características reales del fenómeno de la pobreza en España.
 - a. Aclarar el concepto exacto de “pobreza” al que hacen referencia dichos indicadores.
 - b. Estudiar los aspectos de la realidad que los indicadores actuales de pobreza no permiten cuantificar.
 - c. Proponer mejoras metodológicas para la construcción de un indicador de pobreza eficaz.

3 MARCO TEÓRICO

A lo largo del presente apartado se contextualiza el objeto del estudio, la pobreza y su medición, estableciendo el marco teórico necesario para la investigación. En primer lugar, se presenta una selección de los datos y cifras más relevantes sobre la situación de la pobreza en España y su evolución en los últimos años, así como una comparativa de estas cifras con las registradas a nivel europeo. En segundo lugar, se realiza una revisión de las metodologías que se han empleado para la medición de la pobreza a lo largo de la historia y las principales disyuntivas y orientaciones existentes en este campo. Finalmente, se hace referencia a algunos de los trabajos teóricos más relevantes que se han llevado a cabo sobre las metodologías de medición de la pobreza, su variabilidad y su relevancia para intervenir de forma adecuada la realidad social.

3.1 Pobreza en España

En este primer epígrafe se presentan las principales cifras acerca de la situación de la pobreza en España, utilizando como fuente de información fundamental la Encuesta de Condiciones de Vida de 2009 elaborada por el Instituto Nacional de Estadística. Las cifras presentadas se centran fundamentalmente en identificar las dimensiones de la pobreza en España y el perfil socio-demográfico de los pobres españoles, si bien también se incluye una breve perspectiva temporal, al analizar la evolución de la tasa de riesgo de pobreza en los últimos años, y una comparativa con el resto de países de la Unión Europea.

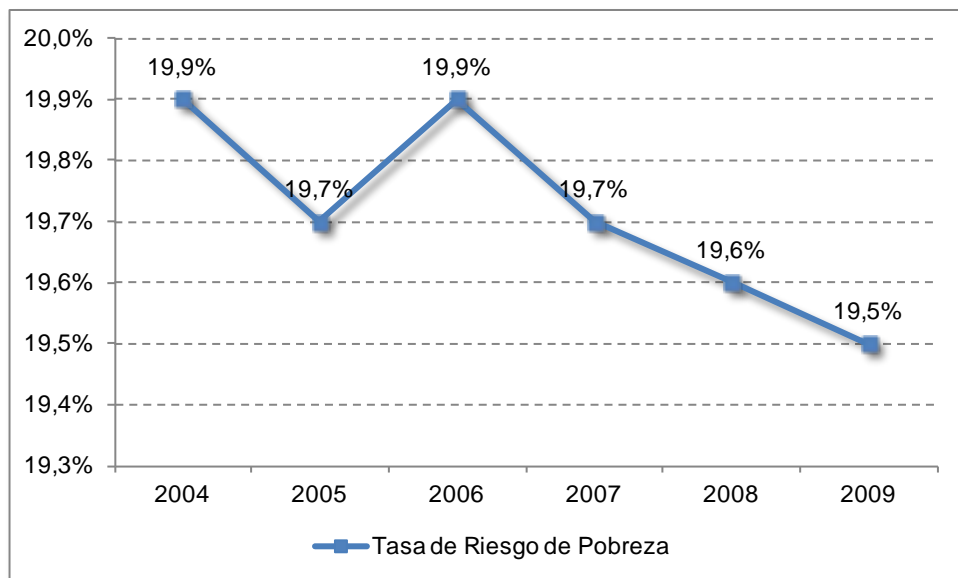
3.1.1 Evolución reciente de la pobreza en España.

La pobreza es un problema de gran magnitud en España que requiere de gran atención por parte de los poderes públicos y actores sociales. Ello se pone de manifiesto en los datos recabados en la Encuesta de Condiciones de Vida de 2009, según los cuales el 19,5% de la población española se encontraba en riesgo de pobreza en el año 2009. Ello significa, en términos absolutos, que más de 8 millones de españoles tenían una renta neta disponible inferior al 60% de la mediana nacional, situándose por debajo del umbral de la pobreza.

Además, no se trata de un problema nuevo sino que persiste a lo largo del tiempo, a pesar de la creciente atención que le prestan las agendas políticas actuales. En el Gráfico 1 se representa la evolución de la Tasa de Riesgo de Pobreza en España en el periodo 2004-

2009. En este periodo la variabilidad de este indicador ha sido muy reducida. No obstante, la situación actual es el resultado de un descenso continuado, aunque leve, experimentado por la Tasa de Riesgo de Pobreza en los tres años precedentes. La Tasa de partida, registrada en el año 2006, era cuatro décimas porcentuales superior, del 19,9%.

Gráfico 1. Evolución de la Tasa de Riesgo de Pobreza¹ en España. Periodo 2004-2009.



Fuente: Elaboración Propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida 2009.

3.1.2 Perfil socio-demográfico de la pobreza en España.

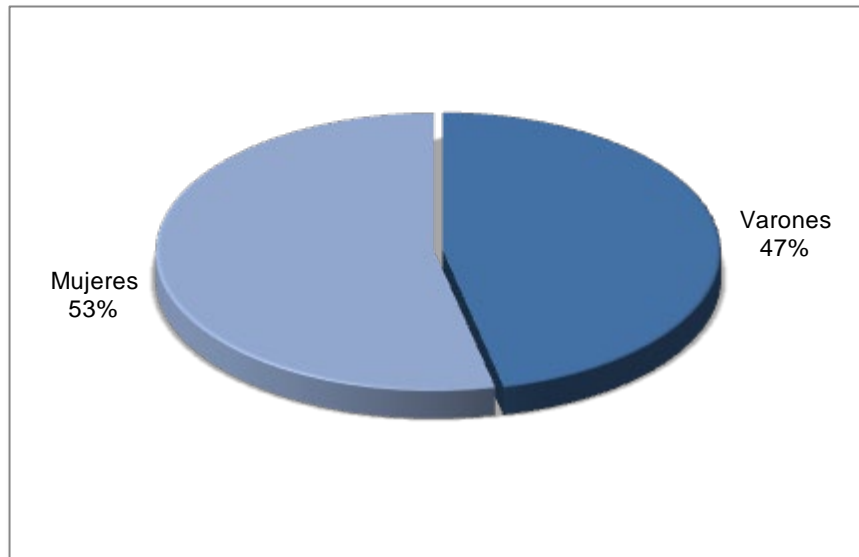
Pasando a analizar someramente las características sociodemográficas de la población española en riesgo de pobreza, se observa que ésta tiene una composición por género bastante equitativa. No obstante, la incidencia de la pobreza es ligeramente superior entre las mujeres (53%) que entre los hombres (53%), tal y como refleja el Gráfico 2.

Respecto a la edad de la población que se encuentra en riesgo de pobreza en España, el tramo de edad más representativo es el de 25 a 50 años, que aglutina el 34% de la pobreza. En segundo lugar, llama especialmente la atención que el 22% de la población española en riesgo de pobreza sean menores de edad, cifra que pone de manifiesto la necesidad de medidas específicas para prevenir y erradicar la pobreza infantil. Otro colectivo especialmente vulnerable son las personas mayores de 65 años, que representan

¹ Tasa de Riesgo de Pobreza: Porcentaje de la población que se encuentra por debajo del 60% de la mediana de la renta neta disponible nacional.

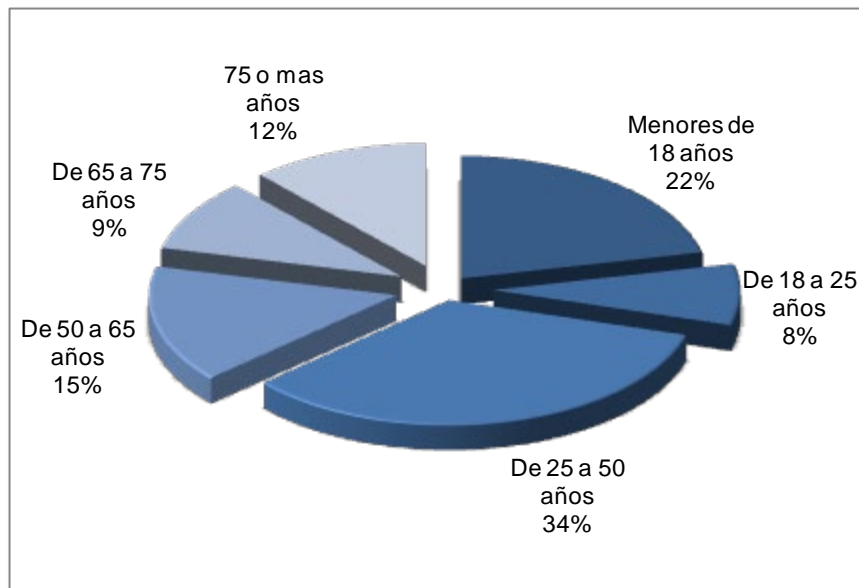
el 21% de la población española en riesgo de pobreza. Estas cifras aparecen reflejadas en el Gráfico 3.

Gráfico 2. Población en Riesgo de Pobreza en España, según sexo. Año 2009.



Fuente: Elaboración Propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida 2009.

Gráfico 3. Población en Riesgo de Pobreza en España, según grupos de edad. Año 2009.

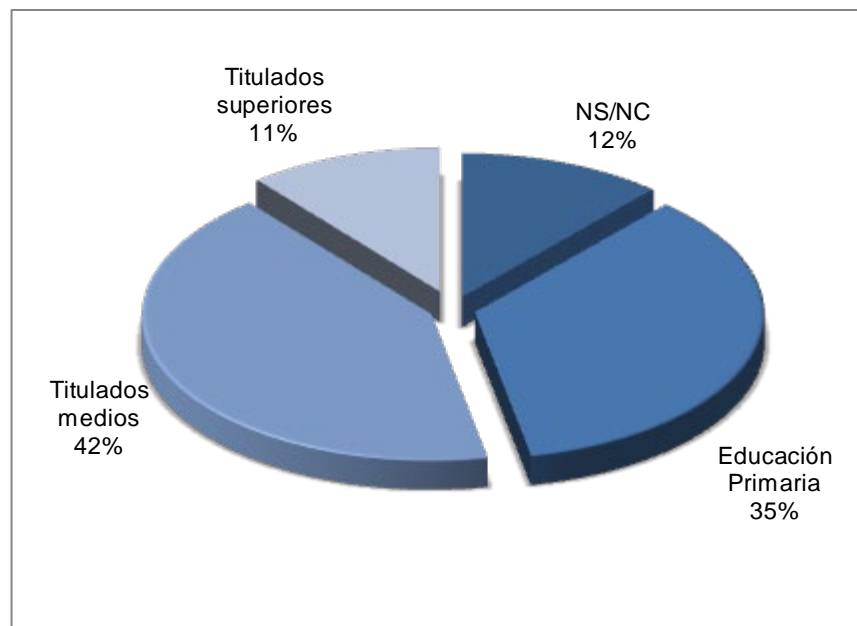


Fuente: Elaboración Propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida 2009.

Respecto al nivel de estudios que tiene la población española en riesgo de pobreza, si bien es un fenómeno que afecta especialmente a población con un nivel de estudios

medio-bajo, también incide en la que tiene estudios superiores. Así queda reflejado en el Gráfico 4, elaborado en base a los datos de la ECV 2009, según el cual el 35% de la población pobre tiene únicamente la educación primaria, el 42% ha alcanzado una titulación media y el 11% son titulados superiores.

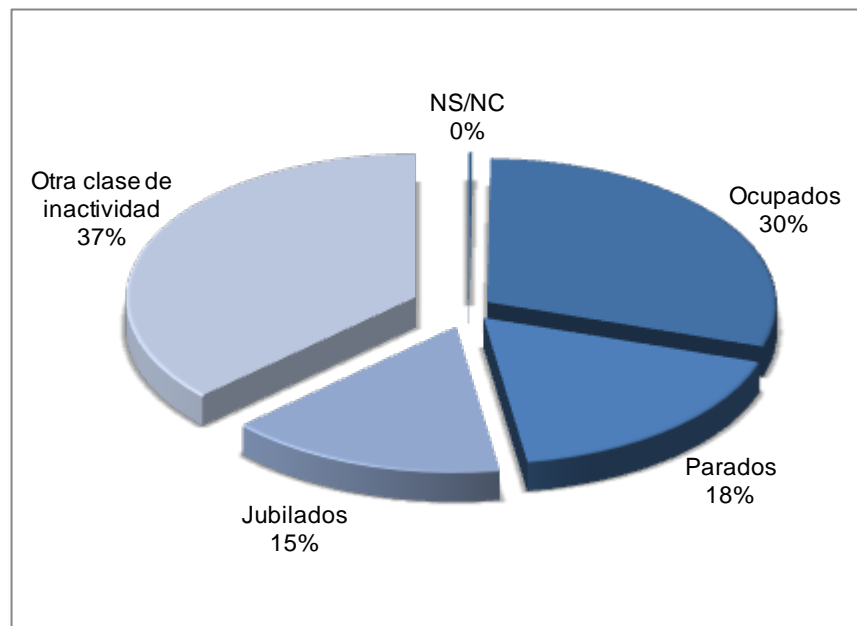
Gráfico 4. Población adulta en Riesgo de Pobreza en España, según nivel educativo. Año 2009.



Fuente: Elaboración Propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida 2009.

Existe, por otro lado, una relación importante entre la pobreza y el empleo. De hecho, el 70% de la población que se encontraba en riesgo de pobreza en España en 2009 estaba inactiva, jubilada o desempleada. Llama la atención, no obstante, que el 30% restante lo constituya población en riesgo de pobreza que está ocupada, dato que pone de manifiesto la precariedad laboral existente y la baja intensidad de empleo que existe en algunos hogares españoles, que hace insuficientes los ingresos del cabeza de familia para hacer frente a las necesidades de todo el hogar.

Gráfico 5. Población adulta en Riesgo de Pobreza en España, según relación con la actividad. Año 2009.



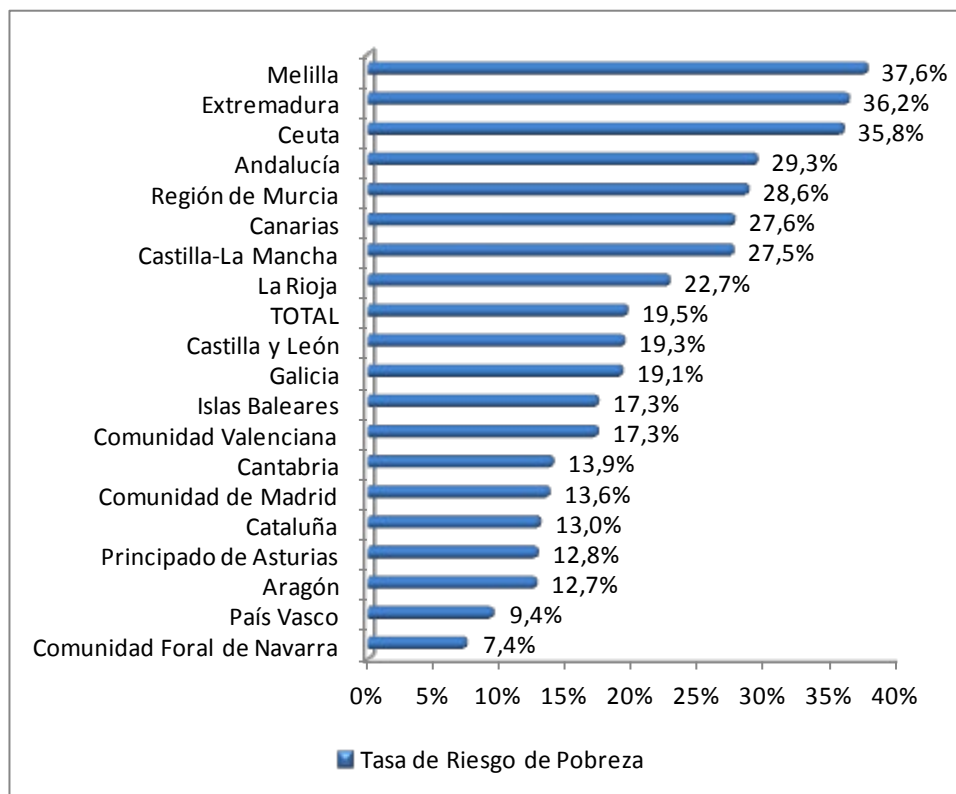
Fuente: Elaboración Propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida 2009.

3.1.3 Distribución territorial de la pobreza en España.

La concentración de la pobreza a lo largo del territorio español no es homogénea sino que se encuentra especialmente concentrada en algunas zonas y regiones, las cuales requieren una mayor atención por parte de los interventores sociales.

El Gráfico 6 representa las Tasas de Riesgo de Pobreza registradas en las distintas comunidades autónomas españolas, calculadas a partir de la ECV 2009. En él puede observarse que la incidencia de la pobreza es especialmente elevada en Ceuta y Melilla y Extremadura, que registran unas Tasas de Riesgo de Pobreza superiores al 35%. A continuación, también con una tasa muy elevada, superior al 27%, se encuentran Andalucía, Murcia, Canarias y Castilla La Mancha.

En el extremo opuesto, con unas Tasas de Riesgo de Pobreza inferiores al 10%, se encuentran el País Vasco y la Comunidad Foral de Navarra. También por debajo de la media, en Cataluña, el Principado de Asturias y Aragón la Tasa de Riesgo de Pobreza no supera el 13%.

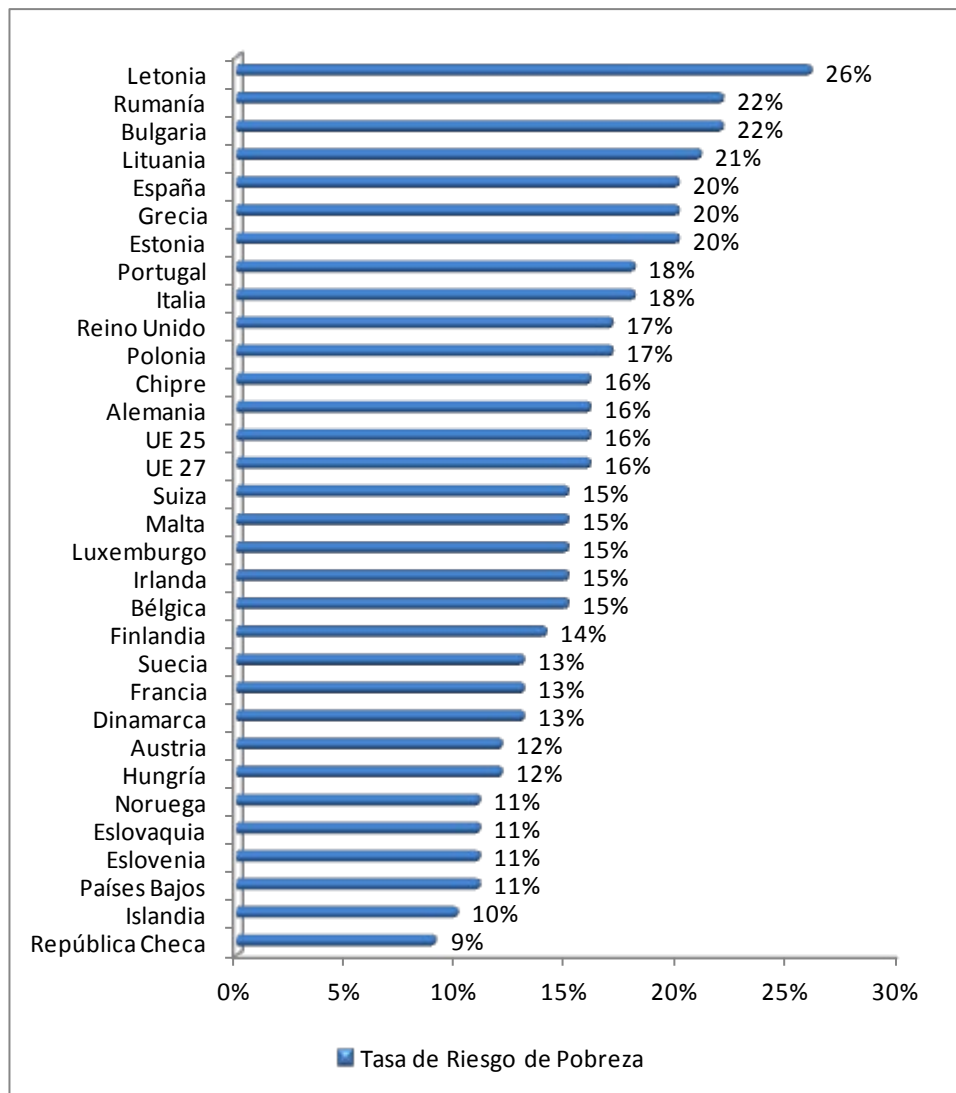
Gráfico 6. Tasa de Riesgo de Pobreza en España, por CCAA. Año 2009.

Fuente: Elaboración Propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida 2009.

3.1.4 Comparativa europea.

Finalmente, resulta de interés hacer una breve comparativa entre la incidencia de la pobreza en España y en el resto de países de la Unión Europea. En el Gráfico 7 se representan las Tasas de Riesgo de Pobreza registradas en los diferentes países de la Unión Europea en 2009 según los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística. En él se pone de manifiesto que España se encuentra entre los 10 países con mayor Tasa de Riesgo de Pobreza de la Unión Europea, con unas cifras muy similares a las registradas en Grecia y Estonia. Por el contrario, la República Checa e Islandia son los dos países que registran una menor Tasa de Riesgo de Pobreza, inferior al 10%, seguidos por los Países Bajos, Eslovenia, Eslovaquia y Noruega, con una tasa en torno al 11%.

Con estos datos, se hace visible que España aún tiene un gran camino por recorrer en la lucha contra la pobreza para alcanzar la tasa media europea, actualmente del 16%.

Gráfico 7. Tasa de Riesgo de Pobreza en la UE, por países. Año 2009.

Fuente: Elaboración Propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida 2009.

3.2 Teorías sociales sobre desigualdad y medición de la pobreza.

La desigualdad social es un problema, que si bien no es resultado de un proceso natural, ha ido creciendo a lo largo de la historia y ha estado presente en todas las sociedades, con diferentes perfiles. En consecuencia, la preocupación de las ciencias sociales por el estudio de la pobreza ha estado presente desde el inicio de esta disciplina.

Existen, no obstante, diferentes enfoques o teorías sociológicas sobre la desigualdad. A grandes rasgos, mientras que la tesis conservadora entiende las

desigualdades sociales como necesarias y, por tanto, inevitables, la tesis radical considera la existencia de desigualdades como una injusticia social que se puede combatir.

Igualmente, existen diferentes teorías acerca del origen social de las desigualdades. Por un lado, desde el paradigma funcional se entiende que es el consenso social, que recompensa mejor unas posiciones sociales que otras, el responsable de las desigualdades. En cambio, el paradigma del conflicto defiende que la desigualdad es consecuencia de las luchas de poder.

Pese a la temprana preocupación de la disciplina social acerca de las desigualdades y, en particular, de la pobreza, el estudio científico de medición de este fenómeno apenas se remonta al siglo XX. Los primeros intentos de medición pueden encontrarse en las encuestas sociales que comenzaron a realizarse a principios del siglo XVIII y que, entre otros temas de interés social, trataron la pobreza. No obstante, en el contexto de las sociedades industriales, si bien la preocupación por la pobreza estaba presente, se concebía como un fenómeno evitable y, por tanto, las encuestas sociales no estaban dirigidas a su cuantificación.

Entre 1892 y 1897 Booth (Booth, C., (1862-1913)) fue el primero que trató de cuantificar matemáticamente el problema de la pobreza, más allá de su mera observación. Unos años después, en 1901 Rowntree llevó a cabo un estudio sobre la pobreza en York, utilizando un concepto de pobreza basado en requerimientos nutricionales (Rowntree, B.S. (1901)). Estos primeros intentos de medición de la pobreza estuvieron siempre enmarcados en un ámbito territorial concreto, hasta que a mediados de siglo los Informes del Banco Mundial comienzan a analizar el fenómeno a escala mundial. Dichos análisis comparativos entre estados se llevaban a cabo en función de los ingresos per cápita registrados en cada uno, e incorporaban ya el concepto de umbral de riqueza para distinguir a los países pobres de los demás. No será hasta 1973 cuando el Banco Mundial establezca el primer concepto de pobreza absoluta, en un intento de reflejar las dificultades existentes para la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales. Según los parámetros occidentales, este umbral se fijó en “1 dólar per cápita al día”.

Paralelamente, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) introdujo su primer Índice de Desarrollo Humano (IDH), que trataba de reflejar los avances realizados por la sociedad como un todo, en lugar de centrarse en los logros de los sectores más desfavorecidos, como lo habían venido haciendo hasta entonces los indicadores de pobreza humana.

En la década de los 70, Amartya Sen puso en cuestión las medidas e indicadores utilizados hasta entonces, que calificó de incompletos, sobre todo por las dificultades existentes para definir el propio concepto de pobreza (Sen, Amartya (1976)).

Con estos antecedentes, en los años 80 se introduce un cambio fundamental en las formas de aproximación de la pobreza, que tratan de reflejar el desarrollo humano y, por tanto, afrontan la pobreza como un fenómeno **multidimensional** que no está ligado única y exclusivamente a los aspectos económicos sino también a factores como la educación y la sanidad. El PNUD ha jugado un papel fundamental en este sentido, con la introducción de nuevos indicadores de pobreza -el Índice de Pobreza Humana para los Países en Desarrollo (IPH1), el Índice de Pobreza Humana para los países de la OCDE (IPH2) y el Índice de Desarrollo de Género (IDG)- que hacen referencia a un concepto más amplio de la misma en el que se incluyen dimensiones como la longevidad, la educación, el nivel de vida digno y la participación.

No obstante, las dificultades de medición de estos nuevos factores han hecho que la medición la pobreza siga centrándose en sus aspectos de más fácil cuantificación, relacionados con el nivel de vida e ingresos.

En España, el Instituto Nacional de Estadística comenzó a realizar encuestas sobre esta temática en 1958. Inicialmente, y en momentos coyunturales, comenzó a elaborar la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares. Más adelante, en 1994, empezó a recoger información periódica sobre el fenómeno de la pobreza en España, a través del Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE), encuesta que se llevó a cabo con periodicidad anual hasta el año 2004. Desde entonces, este instrumento ha sido reemplazado por la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), diseñada en base a los parámetros de las "Statistics on Income and Living Conditions (EU-SILC)" realizadas por EUROSTAT para el conjunto de la Unión Europea.

De esta forma, los métodos empleados para la medición de la pobreza han evolucionado mucho a lo largo del tiempo y están íntimamente relacionados con las diferentes aproximaciones conceptuales y teóricas que existen sobre la pobreza. A continuación se enumeran y describen brevemente las principales disyuntivas que existen en este sentido.

3.2.1 Pobreza objetiva y pobreza subjetiva.

Las aproximaciones objetivas a la pobreza son aquellas que se basan en indicadores objetivos como el nivel de ingresos o gastos del individuo. Por el contrario, las estimaciones

subjetivas de la pobreza se efectúan a partir de indicadores subjetivos como la propia percepción que los individuos tienen de su situación y necesidades.

Entre los indicadores de pobreza subjetiva más utilizados se encuentran los que se basan en la Línea de Kapteyn, la Línea de Leyden y la Línea de Deeleck, que se construyen planteando directamente a la unidad analizada cuál es su percepción sobre sus necesidades básicas en términos de ingresos mensuales.

3.2.2 Pobreza absoluta y pobreza relativa.

Los indicadores absolutos de pobreza cuantifican a la población que ocupa las posiciones más bajas en base a un estándar establecido, denominado umbral o línea de pobreza. Así, considera pobres aquellos individuos u hogares que carecen de los bienes y servicios básicos. Entre los procedimientos más habituales para la medición de la pobreza absoluta se encuentra el método de la insuficiencia del consumo o el ingreso, que considera que un hogar o individuo es pobre cuando sus ingresos o gastos agregados se encuentran por debajo de una determinada “línea de pobreza”, que se define de forma normativa para reflejar las necesidades básicas mínimas de la unidad. Destaca, asimismo, el método de las necesidades básicas insatisfechas, que no se basa en la capacidad de consumo del individuo u hogar sino en el consumo efectivo que realiza.

En contraste, las medidas de pobreza relativa se basan en las posiciones intermedias bajo la línea de la pobreza. En otras palabras, la clasificación de los individuos u hogares como pobres se hace comparando su situación con la de una medida de tendencia central de la población a la que pertenecen, habitualmente la media o la mediana de sus ingresos o gastos.

3.2.3 Enfoque monetario, de capacidades y de exclusión social.

El enfoque monetario de medición de la pobreza se basa en el nivel de bienestar económico de los individuos para cuantificar la pobreza. Dada la mayor facilidad de medición de este bienestar, es uno de los enfoques predominantes en la medición de la pobreza aún en nuestros días.

Por su parte, el enfoque de las capacidades, que tiene como máximo propulsor a Amartya Sen, propone una medición de la pobreza en términos de las capacidades de la población para desarrollar acciones de integración y llevar una vida digna (Sen, Amartya

(1976)). Es un enfoque más amplio que el monetario, que tiene en cuenta múltiples dimensiones a la hora de valorar el bienestar personal.

Un enfoque aún más amplio para afrontar la medición de la pobreza es el de la exclusión social, que trata de reflejar en qué medida los individuos tienen acceso a una ciudadanía social plena en el sentido definido por Marshall.

3.2.4 Gasto e Ingreso

Los indicadores de pobreza basados en el gasto centran la atención en el consumo real de bienes y servicios del individuo, mientras que los basados en los ingresos tratan de reflejar la capacidad del mismo para obtener dichos bienes y servicios.

Los defensores del primer tipo de indicadores alegan que el gasto es un mejor estimador del “ingreso permanente”, que no se ve afectado por alteraciones coyunturales en el ingreso real. Por su parte, los defensores de los segundos afirman que lo realmente relevante es la capacidad del individuo para consumir y no su consumo efectivo. A ello se añade el hecho de que las estimaciones de gasto realizadas a través de encuestas a la población son, en términos generales, más precisas que las estimaciones de ingreso, en las que son más frecuentes los errores de sobredeclaración y subdeclaración.

Por otro lado, los indicadores de pobreza que se basan en el ingreso para definir el umbral de pobreza, que son los más habitualmente empleados en España actualmente, utilizan diferentes variaciones de esta variable que afectan de forma sustancial los resultados que producen. Por ejemplo:

- Algunos indicadores se basan en el ingreso bruto del individuo, mientras que otros utilizan el ingreso disponible, es decir, la totalidad de los ingresos en dinero y especie, pero una vez deducidos los impuestos y otras contribuciones.
- La inclusión o no de las transferencias sociales al estimar el ingreso que definirá la línea de la pobreza es otra diferencia fundamental entre los distintos indicadores de pobreza. El hecho de no tenerlas en cuenta implica suponer que los individuos u hogares financian la totalidad de su consumo.
- De forma similar, algunos indicadores de pobreza tienen en cuenta el alquiler imputado a la hora de calcular el umbral de pobreza. Con ello, se trata de mejorar la comparabilidad entre la población que posee una vivienda en propiedad, y no tiene que hacer frente a una cuota hipotecaria ni de alquiler, y el resto.

3.2.5 Individuos y hogares

Habitualmente, la unidad de análisis cuando se realizan encuestas sociales para recoger información sobre el nivel de pobreza de un país o región son los hogares. Ello encuentra su justificación en que los umbrales de pobreza, y la situación en la que cada individuo se ubica respecto a los mismos, están condicionados por las características de sus hogares y las personas que los integran.

No obstante, es necesario conocer el número de personas que se encuentran en situación de pobreza. Para poder obtener esta información a partir de los datos recabados a los hogares se utilizan escalas de equivalencia que tienen en cuenta el tamaño de los hogares y el efecto de las economías de escala. Existen diferentes tipos de escalas de equivalencia que se han utilizado con este propósito (escalas estadísticas, paramétricas o biparamétricas) y que presentan diferentes versiones según el valor que se dé a sus parámetros.

3.3 Estudios previos sobre medición de la pobreza.

Como se ha señalado previamente, la existencia de desigualdades sociales no es un fenómeno nuevo sino que ha acompañado a la humanidad a lo largo de la historia. La creciente preocupación por los problemas que conllevan estas desigualdades y, en particular, la pobreza, ha llevado a las ciencias sociales a intentar desarrollar métodos y técnicas para conocer su incidencia real en la sociedad, sus causas y características. Los indicadores para la medición de la pobreza son, no obstante, bastante incipientes en la medida en que apenas comenzaron a construirse en el siglo XX. Además, no ha existido desde su introducción un consenso entre los investigadores acerca de las mejores técnicas para su construcción, las cuales, si bien ha evolucionado considerablemente, aún se enfrentan a importantes disyuntivas.

En este contexto, han sido varios los científicos sociales que, conscientes de la crucial importancia que tiene la correcta medición de la pobreza para planificar su intervención, se han planteado analizar los métodos usados a tal efecto, su evolución en los últimos años y las virtudes e inconvenientes de los distintos indicadores y opciones metodológicas. A continuación se llevará a cabo un breve repaso a los estudios más relevantes que se han llevado a cabo en este ámbito, centrando la atención en aquellos efectuados en España en los últimos años y cuya temática está más relacionada con el objeto de estudio del presente proyecto.

Pese a este objetivo de concreción, cabe hacer referencia a algunos de los estudios pioneros realizados a nivel internacional sobre la medición de la pobreza y que son un referente para todas las investigaciones posteriores. Así, uno de los primeros trabajos destacables sobre esta temática es el artículo titulado “*Poverty: An ordinal approach to measurement*” de Amartya Sen, publicado en la revista *Econométrica* en 1976 (Sen, Amartya (1976)). El objetivo de dicho artículo era proponer un nuevo indicador de medición de la pobreza (Índice de Sen) que supliese las limitaciones de los existentes hasta el momento, al añadir al análisis la distribución de los ingresos entre los pobres, junto a la proporción e intensidad de la pobreza.

Dos décadas posterior, también es destacable el documento de trabajo “*Issues in Measuring and Modelling Poverty*” realizado por la división de Recursos Humanos y Pobreza del Banco Mundial en 1996 (Ravallion, Martin (1996)). Dicho documento repasa las diferentes prácticas de análisis de la pobreza basadas en datos de encuestas, tanto respecto a formas de medición como a modelos de pobreza y necesidades de datos, con el objetivo final de identificar y proponer prácticas ideales en este sentido. Entre sus conclusiones fundamentales se encuentra la conveniencia de un sistema de indicadores de pobreza multidimensional, que tenga en cuenta las relaciones entre variables y sirva de instrumento a las políticas de lucha contra la pobreza.

En tercer lugar, también es destacable en el ámbito internacional el Informe del “*Seminario de Santiago de Chile*” (Beccaría, et al. (1997)) organizado en mayo de 1997 por la Comisión de Estadística de Santiago de Chile, titulado “*Medición de la Pobreza: Situación actual de los conceptos y métodos*”. Dicho seminario se organizó con el objetivo de mejorar los índices e indicadores utilizados para medir la incidencia y la intensidad de la pobreza y, de esta forma, poder adecuar los esfuerzos políticos para combatir este problema social. Tras un breve repaso de los enfoques más utilizados por las organizaciones nacionales e internacionales para la medición de la pobreza, el informe analiza de forma detallada los aspectos metodológicos y requisitos de información que se consideran necesarios para la medición de la pobreza y, a partir de dicho análisis reflexiona sobre el tipo de políticas de lucha contra la pobreza que deberían formularse. Se trata de un análisis cualitativo fundamentado en la opinión de expertos en la materia y con un objetivo último de intervención en la realidad social.

A nivel nacional, por su parte, una de las primeras referencias son los tres volúmenes el “*Plan CCB*” elaborado por Cáritas Española entre 1965 y 1968, que constituían un plan de promoción social, asistencia social y beneficencia de la Iglesia en España (Cáritas Española (1965-1968)). Destaca también el “*Informe Sociológico sobre la Situación Social*” de España

publicado por primera vez por la Fundación Foessa en 1965, y su sucesivas ediciones (De Miguel, A.; Gómez-Renio, M. y Orizo, F.A.(1966)), cuyo objetivo último era construir “un sistema de indicadores sociales y series históricas de datos tanto de la estructura social como de la problemática social del país que completen, desde una perspectiva específicamente sociológica, la visión predominantemente económica que en este momento poseemos de nuestra situación y de nuestros problemas”.

Más reciente, es el documento “*Contraste entre medidas objetivas y subjetivas de Pobreza*” elaborado por el Instituto Nacional de Estadística en noviembre de 1999 como síntesis de las conclusiones alcanzadas en la reunión del Grupo Río celebrada en Lisboa (Ureña, Carmen (1999)). Dicho trabajo efectúa un breve repaso de los estudios de pobreza que se han llevado a cabo en España y aquellos que podrían realizarse en el futuro en base a las fuentes estadísticas disponibles. Asimismo, de modo más concreto, se analiza la consistencia entre la pobreza objetiva y subjetiva según las fuentes disponibles en el Instituto Nacional de Estadística. El tipo de análisis efectuado es de tipo cualitativo en su primera parte, si bien en la segunda el análisis de consistencia se efectúa de manera empírica fundamentándose en las estadísticas del INE y, por tanto, utilizando una metodología cuantitativa.

Destaca, asimismo, el artículo “*Medición de la pobreza: una revisión de los principales indicadores*” publicado en la Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa en diciembre de 2006 (Domínguez, Juana y Martín, Ana (2006)). El tipo de análisis llevado a cabo en este estudio difiere considerablemente del anterior. Se trata fundamentalmente de una revisión histórica de la literatura existente en el campo de la medición de la pobreza y de la evolución de los indicadores de cuantificación de la pobreza a lo largo del tiempo. Es, así, un trabajo de síntesis de tipo cualitativo.

También en 2006, se publicó en el V Informe FUEM de políticas sociales el artículo de Luis Ayala Cañón titulado “*La monitorización de la desigualdad y la exclusión social: hacia un sistema integrado de indicadores*” (Ayala Cañón, Luis (2006)). Dicho artículo realiza una revisión profunda del sistema de indicadores propuesto por la Comisión Europea en los Consejos de Niza y Laeken (2000-2001) para la medición de la pobreza y la exclusión social en los diferentes estados miembros de la Unión Europea, analizando las propiedades de dicho sistema, sus ventajas y limitaciones y los resultados que arrojaba.

Un año más tarde, en 2007, se publicó en la Revista electrónica sobre la enseñanza de la Economía Pública el artículo “*¿Cómo se mide la pobreza? Ejemplos a partir de una base de datos simulada*” (Blandes, Nuria (2007)), en el que se analizan algunas de las metodologías más utilizadas en la medición de la pobreza de manera cuantitativa, partiendo

para ello de una base de datos simulada. En concreto, se estudia la medición de la pobreza a partir de los índices tradicionalmente utilizados y el cálculo de las curvas TIP y se propone un índice multiparamétrico que considere las diferentes dimensiones de la pobreza en su medición.

En 2008, la Revista de Economía Mundial publicó el artículo “*Factores relevantes en la medición de la pobreza y el desarrollo humano: Índices PNUD*” (Pérez Mesa, Carlos (2008)), en el cual se lleva a cabo un análisis de la relación existente entre los índices de pobreza y desarrollo humano realizados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y las variables que se utilizan en su cálculo, con el objetivo de identificar posibles redundancias entre unos índices y otros y valorar la relevancia de los distintos factores considerados por los indicadores para la medición de la pobreza. Para ello, el estudio parte de una muestra de 93 países con diferentes niveles de desarrollo y utiliza diferentes técnicas cuantitativas de análisis de datos, destacando el análisis factorial.

Otro estudio relevante, aún mas reciente, es el efectuado por Salvador Pérez en 2009, “*El estudio de la pobreza en España desde una óptica económica: medición y políticas*”, publicado en la revista Estudios de Economía Aplicada (Pérez Moreno, Salvador (2009)). En el mismo se lleva a cabo un análisis de la evolución del estudio de la pobreza en España desde los años ochenta desde una doble perspectiva: los métodos utilizados para su medición y las políticas implementadas para combatirla. Dicho análisis se efectúa desde una óptica económica. En una primera parte, se hace una revisión de los estudios más relevantes efectuados en el periodo, clasificándolos en función de la fuente de información que utilizan. Y en segundo lugar, se repasan las contribuciones políticas más relevantes que han tenido lugar.

El artículo “*Estado actual y nuevas aproximaciones a la medición de la pobreza*”. (Núñez Velázquez, José Javier (2009)) de José Javier Núñez es también uno de los más recientes publicados sobre el tema objeto de estudio. En él, el autor analiza la evolución reciente del análisis de la pobreza en España y su previsión futura, partiendo del análisis unidimensional basado en indicadores económicos para después centrar su atención en los análisis dinámicos de la pobreza y otras líneas de investigación innovadoras, orientadas hacia el estudio multidimensional de la pobreza y la relación del fenómeno con el de la exclusión social.

Finalmente, cabe hacer referencia al documento “*La pobreza y su medición. Presentación de diversos métodos de obtención de medidas de pobreza*” que el INE tiene publicado en su Web en la actualidad y en el que trata de presentar una visión general de la medición de la pobreza presentando los métodos más conocidos que se utilizan

habitualmente en las estadísticas oficiales de la Unión Europea. Más concretamente, hace referencia a los enfoques objetivo, subjetivo y multidimensional de la medición de la pobreza, a la distinción entre líneas de pobreza absolutas, relativas y subjetivas y, en último término, al estudio de la privación multidimensional.

4 METODOLOGÍA

En este apartado se tratará de describir de forma clara y detallada la metodología empleada para realizar el proyecto de investigación.

4.1 Método

Para la realización del presente estudio se ha utilizado fundamentalmente el método cuantitativo, puesto que es el más adecuado para la contrastación empírica de los resultados que se pretenden obtener y para realizar mediciones objetivas de los valores que toman los distintos indicadores de pobreza y sus variantes metodológicas.

Los datos recabados de manera estructurada y sistemática por el Instituto Nacional de Estadística en la Encuesta de Condiciones de Vida se han analizado, utilizando para ello diversas técnicas de análisis estadístico descriptivo, con el objetivo último de contrastar las hipótesis establecidas al inicio del proyecto de investigación y que se presentan en el siguiente apartado.

El proyecto de investigación se ha dividido en tres fases diferenciadas, de las que se han obtenido conclusiones complementarias, y en las tres se ha utilizado el método cuantitativo como paradigma:

1. FASE 1: Análisis comparativo entre los 10 indicadores de medición de la pobreza más relevantes en España en los últimos años en lo referente a:
 - a. La dimensión o dimensiones de la pobreza que tratan de aproximar. Siguiendo a Sen (Sen, Amartya (1976)), los indicadores de medición de la pobreza pueden hacer referencia a su incidencia, es decir, la proporción de la población que se ve afectada por el problema, a su intensidad, es decir, el grado en el que se manifiesta la pobreza, y a su distribución, es decir, su reparto entre la población.
 - b. Los supuestos metodológicos que asumen y el método utilizado para su cálculo. Se presenta su expresión matemática y se analizan, entre otros aspectos, el umbral de pobreza que toman de referencia, la escala de equivalencia que usan, etc.
 - c. Los axiomas de Sen (Sen, Amartya (1976)) que satisfacen. Amartya Sen introduce los tres axiomas fundamentales siguientes, que debe cumplir un buen indicador de pobreza:

- i. El Axioma Focal, que establece que el indicador de pobreza debe estar determinado sólo por las rentas de los pobres.
 - ii. El Axioma de Monotonía, según el cual si un pobre pierde renta, el valor del indicador de medición de la pobreza debe aumentar.
 - iii. El Axioma de Transferencia, que sostiene que si se produce una transferencia de renta de un pobre a un individuo menos pobre que él, el valor del indicador de medición de la pobreza debe aumentar.
 - d. Los distintos valores que toman en España, estimados a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida de 2009.
2. FASE 2: Simulación de variaciones en los supuestos metodológicos que definen los tres indicadores de medición de pobreza más utilizados en España en la actualidad, la Tasa de Pobreza, la Brecha de Pobreza de Eurostat y la Tasas de Riesgo de Pobreza y Exclusión Social, y análisis del efecto que dichas variaciones tienen en el valor final que toman esos indicadores, recalculándolos a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida. En concreto, las variables críticas en las que se simularán variaciones son el indicador de posición económica de las unidades de análisis, la unidad de análisis de referencia, la escala de equivalencia empleada y el umbral de pobreza de referencia.
 3. FASE 3: Análisis de las fortalezas y debilidades que presentan los tres principales indicadores de medición de la pobreza utilizados en la actualidad en España, en cuanto a su adecuación para reflejar de manera acertada la realidad del fenómeno. Este análisis se realizará tomando como punto de partida los resultados obtenidos en las dos fases previas de la investigación e incorporará algunas propuestas de mejora en la definición metodológica y la selección de indicadores de medición de la pobreza a utilizar que permitan captar con mayor exactitud la situación y características reales del fenómeno en España.

4.2 Hipótesis

La hipótesis fundamental de la que se partirá en este proyecto de investigación, y que se tratará de contrastar con su realización, es que la metodología utilizada para la medición de la pobreza es determinante de los resultados obtenidos, de manera que cambios en las técnicas de medición suponen modificaciones más o menos significativas en

los resultados que generan y, por lo tanto, en la percepción social del fenómeno de la pobreza y las políticas desarrolladas en este ámbito.

Esta hipótesis general se concreta en las siguientes hipótesis específicas:

1. Distintos indicadores, diseñados para la medición de una misma característica de la pobreza, aportan información diferente sobre dicha característica.
2. Un mismo indicador de medición de la pobreza, calculado bajo distintos supuestos metodológicos, revela una información diferente sobre el mismo fenómeno.
3. La selección del umbral de pobreza, de la unidad de análisis, del indicador de posición económica y de la escala de equivalencia son variables críticas que condicionan la información revelada por los indicadores de pobreza.
4. El sistema de indicadores de medición de la pobreza utilizado en la actualidad en España aún no consigue captar con exactitud todas las dimensiones y características del fenómeno.

4.3 Técnicas de obtención de datos

En este tercer epígrafe del apartado metodológico cabe hacer referencia a las técnicas empleadas para la obtención de los datos que se han utilizado como inputs para la investigación.

El estudio se ha realizado tomando como punto de partida los datos recabados en fuentes de información secundarias. Más concretamente, la principal fuente de información que se ha manejado han sido los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida elaborada por el Instituto Nacional de Estadística para el año 2009.

La Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) pertenece al conjunto de operaciones estadísticas armonizadas para los países de la Unión Europea y su objetivo fundamental es constituir una fuente de referencia sobre estadísticas comparativas de la distribución de ingresos y la exclusión social en el ámbito europeo. Incluye tanto datos transversales como longitudinales, comparables y actualizados, sobre la renta y el nivel y composición de la pobreza y la exclusión social, a escala nacional y europea.

En el campo concreto de la pobreza y la privación, los datos recabados en la Encuesta de Condiciones de vida permiten conocer, para un año determinado, aspectos como la incidencia de la pobreza y la privación según las diversas líneas de pobreza y privación, la distribución social del riesgo de pobreza y de privación según diversas variables

explicativas, la composición de la población pobre, la percepción subjetiva de la pobreza, y la relación entre los indicadores de carencia y sus consecuencias (en salud, educación).

La población objetivo de la encuesta son las personas miembros de hogares privados que residen en viviendas familiares principales, en el ámbito territorial español, si bien el cuestionario es planteado únicamente a los mayores de 16 años.

La unidad muestral final de la Encuesta de Condiciones de Vida es la vivienda familiar principal, si bien utiliza una doble unidad de análisis: los hogares principales que residen en esas viviendas y las personas miembros de dichos hogares.

En la siguiente tabla se presenta el universo y muestra utilizados en dicha encuesta, correspondiente al año 2009, año con el que se va a trabajar:

Tabla 1. Universo y muestra de la Encuesta de Condiciones de Vida 2009.

	Universo	Muestra
Galicia	2.742.854	2.774
Principado de Asturias	1.058.912	1.599
Cantabria	579.969	1.095
País Vasco	2.110.445	1.904
Comunidad Foral de Navarra	608.374	1.246
La Rioja	310.239	1.134
Aragón	1.304.472	1.532
Comunidad de Madrid	6.266.782	3.045
Castilla y León	2.483.291	2.357
Castilla-La Mancha	2.019.486	1.890
Extremadura	1.070.638	1.463
Cataluña	7.237.142	4.028
Comunidad Valenciana	4.968.673	2.729
Islas Baleares	1.066.551	1.161
Andalucía	8.136.500	4.679
Región de Murcia	1.444.167	1.657
Ceuta	73.800	388
Melilla	66.012	378
Canarias	2.059.637	1.806
TOTAL	45.607.945	36.865

Fuente: Elaboración Propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida 2009.

La ECV es una encuesta de tipo “Panel Rotante” puesto que investiga a las mismas unidades a lo largo de cuatro años. Concretamente, la muestra se compone de 4 submuestras panel, de forma que cada año una de ellas se sustituye por una nueva submuestra. Para la selección de cada submuestra se sigue un diseño bietápico con estratificación de las unidades de primera etapa. La primera etapa la forman las secciones censales y la segunda etapa las viviendas familiares principales. La selección de la muestra se realiza de forma que sea representativa tanto a nivel nacional como para las comunidades autónomas españolas.

4.4 Técnicas de análisis de datos

Fundamentalmente, se ha utilizado el análisis estadístico inferencial como técnica de análisis de los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida, construyendo estadísticos a partir de los datos muestrales disponibles que, gracias a su representatividad estadística según la teoría de probabilidades, han permitido estimar los parámetros correspondientes al conjunto de la población española.

La herramienta fundamental utilizada para llevar a cabo este análisis y explotar los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida de 2009 ha sido el programa estadístico SPSS. Dada la multiplicidad de indicadores calculados y las variaciones introducidas en los supuestos metodológicos asumidos en su cálculo, se ha trabajado principalmente con ficheros de sintaxis que han permitido repetir las veces necesarias, con facilidad y rapidez, un mismo cálculo, con una variación concreta.

Entre las técnicas cuantitativas que ha sido necesario utilizar cabe destacar las medidas de tendencia central como la media aritmética o la mediana, que se han calculado para establecer los diferentes umbrales de pobreza simulados, o las medidas de dispersión, como el Índice de Gini, que están presentes en algunos de los indicadores de pobreza estimados, como el Índice de Sen.

Se han efectuado, asimismo, recuentos de frecuencias, tanto absolutas como relativas, para observar la distribución de la pobreza en España en un primer ejercicio de contextualización de la situación del fenómeno en nuestro país (véase apartado 3.1), utilizando como variables independientes algunas de las características socio-demográficas fundamentales de la población. Los datos así elaborados en SPSS se han tabulado en Excel y, en algunos casos, se han representado gráficamente en gráficos de columnas, líneas o sectores para facilitar su análisis e interpretación.

5 RESULTADOS

A lo largo del siguiente apartado se presentan los resultados obtenidos en este proyecto de investigación. La presentación se realiza de manera progresiva y ordenada con objeto de reflejar las diferentes fases que han compuesto el estudio, dado que el conocimiento de los resultados de cada una de ellas es necesario para la correcta comprensión de los obtenidos en la siguiente.

5.1 Comparativa entre indicadores.

En este primer apartado se exponen los resultados obtenidos en la primera fase del presente proyecto de investigación, consistente en la comparación de los indicadores más utilizados para la medición de la pobreza. En concreto, se centra la atención en los indicadores objetivos de pobreza, especialmente los relacionados con la privación económica, que son los que se pueden calcular a partir de los datos recabados en la Encuesta de Condiciones de Vida. Tal y como se ha explicado en el apartado metodológico, dicha comparación se ha efectuado en lo referente a:

- La dimensión o dimensiones de la pobreza que permiten aproximar.
- Los supuestos metodológicos que asumen.
- Los axiomas de Sen que satisfacen.
- Los distintos valores que toman.

Los índices de medición de la pobreza tradicionalmente utilizados se han centrado en cuantificar diferentes dimensiones del fenómeno:

- En primer lugar, existe una serie de indicadores que tratan de medir la *incidencia* de la pobreza en la población, es decir, la extensión del problema, la cantidad de personas u hogares a los que afecta. Destaca, en este grupo, la Tasa de Pobreza.
- En segundo lugar, se utilizan con frecuencia otros indicadores cuyo objetivo es medir su *intensidad*, es decir, el grado de pobreza que soporta la población en lugar del número de personas a las que afecta. Entre otros indicadores, tienen este objetivo la Brecha de Pobreza, la Brecha de Ingreso o la Brecha Relativa de Pobreza.
- Además, existe un conjunto heterogéneo de indicadores que miden diferentes facetas del fenómeno de la pobreza y que resulta fundamental destacar por su relevancia y amplio uso. Cabe destacar, en este grupo, indicadores como el Índice de Sen o el Índice

de Thon, así como otros índices multidimensionales muy utilizados en la actualidad, tales como la Tasa de Riesgo de Pobreza y Exclusión Social o el Índice de Pobreza Humana en los Países de la OCDE.

5.1.1 Indicadores de incidencia de la pobreza.

El principal indicador de incidencia de la pobreza es el conocido como “Headcount Ratio”, **Tasa de Pobreza (TP)** o Tasa de Riesgo de Pobreza, que mide el porcentaje de personas que se encuentran por debajo del umbral de la pobreza sobre la población total. Su cálculo se realiza a través de la siguiente fórmula:

$$TP = \frac{p}{n}$$

Donde:

p es el número de personas por debajo del umbral de la pobreza.

n es el número de personas que componen la población total de estudio.

Se pueden calcular diferentes versiones de la Tasa de Pobreza según el umbral de pobreza que se utilice. En la actualidad, en España la Tasa de Riesgo de Pobreza utilizada por el Instituto Nacional de Estadística es una medida de pobreza relativa que utiliza como línea de pobreza el 60% de la mediana de la renta neta disponible de la población. El valor de este indicador en 2009, según los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida, era del 19,5%. Ello implica que el 19,5% de la población española es pobre según la definición establecida, es decir, tiene una renta neta disponible inferior al 60% de la renta mediana del conjunto de los españoles.

Se trata de un indicador muy sencillo, de fácil comprensión y que aporta una información clave para conocer la incidencia de la pobreza en España. Sin embargo, **el valor que toma está absolutamente determinado por el umbral de pobreza que se seleccione para su cálculo**. Ello se pondrá de manifiesto de forma empírica en el apartado siguiente, en el que se presentarán los resultados obtenidos al simular la Tasa de Pobreza para diferentes umbrales de pobreza. Además, ofrece una información muy limitada, ya que **no refleja ni la intensidad con la que afecta la pobreza a la población ni su distribución, únicamente su incidencia**. Así, una población en la que la población pobre tiene un nivel de ingresos muy cercano al umbral de pobreza puede registrar una Tasa de

Pobreza similar a la que se registra en otra población en la que los pobres tienen unos ingresos muy inferiores al umbral.

Por otra parte, la Tasa de Pobreza **no cumple el axioma de monotonía** enunciado por Amartya Sen puesto que, *ceteris paribus*, una reducción en la renta per cápita media de una persona pobre no incrementa su valor. Igualmente, **no satisface el axioma de transferencia** en tanto que una transferencia de renta desde una persona pobre a otra más rica no se traduce en un aumento de su valor.

Para solventar estos problemas, es necesario utilizar la Tasa de Pobreza conjuntamente con otros indicadores que permitan conocer el grado en que la pobreza afecta a las poblaciones y las desigualdades que existen entre los propios pobres. También es de utilidad calcular la Tasa de Pobreza con distintos umbrales, para analizar el reparto de la población pobre por rangos de renta.

5.1.2 Indicadores de intensidad de la Pobreza.

El ejemplo más relevante de este segundo tipo de indicadores de pobreza es el “Poverty Gap” o **Brecha de Pobreza (BP)**, que mide la distancia a la que se encuentran los individuos pobres del umbral de la pobreza, o lo que es lo mismo, la renta que habría que dar a la población pobre para que dejase de serlo. Su cálculo se realiza según la siguiente fórmula:

$$BP = \sum_{i=1}^p (u - x_i)$$

Donde:

u es la línea o umbral de la pobreza

x_i es la renta equivalente de la persona *i*

p es el número de pobres en la población

Al igual que la Tasa de Pobreza, puede calcularse de distinta forma según el umbral de pobreza que se utilice. Con el umbral de pobreza del 60% de la mediana de la renta neta disponible equivalente y según los cálculos efectuados a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida, la brecha de pobreza alcanza los 28.911 millones de euros en España en 2009. Ello se traduce en que sería necesario repartir 28.911 millones de euros entre la población pobre española para que su renta alcanzase el umbral de la pobreza.

A diferencia de la del anterior, no obstante, la definición de este indicador **cumple el axioma de monotonía** de Sen, ya que su valor aumenta cuando se reduce la renta de una persona que se encuentra por debajo del umbral de la pobreza. Sin embargo, **tampoco satisface el axioma de transferencia**.

Además, **se trata de una medida de pobreza absoluta, lo que dificulta su interpretación** si no se compara con alguna magnitud relacionada. Para suplir esta deficiencia, existen otros dos indicadores relacionados con la Brecha de Pobreza que constituyen una medida relativa de la intensidad de la pobreza.

En primer lugar, el “Income Gap Ratio” o **Brecha de Ingreso (BI)** refleja la proporción entre la renta que habría que dar a los pobres para que dejaran de serlo y la que tendrían si se situasen por encima del umbral de la pobreza. Se calcula dividiendo la Brecha de Pobreza entre los ingresos mínimos que la población pobre debería tener para dejar de serlo, es decir:

$$BI = \frac{BP}{pu} = 1 - \frac{\mu_p}{u}$$

Dónde:

μ_p es la media de los ingresos por unidad de consumo de la población pobre

u es la línea o umbral de la pobreza

El valor de este indicador en España, calculado a partir de los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida de 2009, es del 40,7%. Ello significa que la renta necesaria para eliminar la pobreza en España representa el 40,7% de la renta total que tendría la población pobre actual si todos los individuos que la componen tuviesen una renta igual al umbral de la pobreza.

De forma similar a la Brecha de Pobreza, la Brecha de Ingreso **satisface el axioma de monotonía de Sen pero no el de Transferencia**. Además, se trata de una medida relativa de pobreza, más fácil de interpretar que la anterior.

En segundo lugar, el “Poverty Gap Ratio” o **Brecha Relativa de Pobreza (BRP)** es el cociente entre la Brecha de Pobreza y el número de personas de la población multiplicado por el umbral de la pobreza. Indica la proporción entre la renta que habría que dar a los pobres para que dejaran de serlo y la que tendría toda la población si no hubiese pobres. También puede expresarse como la Tasa de Pobreza multiplicada por la Brecha de Ingreso:

$$\text{BRP} = \frac{\sum_{i=1}^p (u - x_i)}{nu} = \text{TP} \times \text{BI}$$

Dónde:

u es la línea o umbral de la pobreza.

x_i es la renta equivalente de la persona *i*.

p es el número de pobres en la población.

n es el número de personas que componen la población total de estudio.

De la explotación de los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida 2009 se obtiene que la Brecha Relativa de Pobreza se sitúa en el 7,9%, lo que implica que la renta necesaria para que los pobres alcanzaran el umbral de la pobreza representa el 7,9% de la renta que tendría toda la población si no hubiese pobres.

En la actualidad en España es predominante el uso de la variante de la **Brecha de Pobreza de Eurostat (BPE)**, cuyo cálculo se efectúa dividiendo la diferencia entre el umbral de pobreza y la mediana de los ingresos de la población pobre entre el propio umbral de la pobreza. Así, su expresión matemática es la siguiente:

$$\text{BPE} = \frac{u - m_p}{u}$$

Dónde:

u es la línea o umbral de la pobreza.

p es el número de pobres en la población.

m_p es la mediana de los ingresos de la población en riesgo de pobreza.

Aplicando esta fórmula matemática a los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida se obtiene que la Brecha de Pobreza de Eurostat en 2009 se situaba en el 27,6% en España. La interpretación de esta proporción es muy similar a la descrita para la Brecha de Ingreso, pero utilizando cifras promedio: la renta media que sería necesario dar a los pobres para que alcanzasen una renta media igual al umbral de pobreza representa el 27,6% de dicho umbral. Llama la atención, dada la similitud conceptual existente entre uno y otro indicador, que el valor que registran difiera en 13 puntos porcentuales. Analizando la

metodología de cálculo utilizada en cada caso, cabe deducir que **la Brecha de Ingreso proporciona un valor más exacto que la Brecha de Pobreza de Eurostat**, ya que esta última se basa en los ingresos medianos de la población pobre mientras que la Brecha de Ingreso considera las distancias individuales al umbral de pobreza.

La principal deficiencia de **este tipo de indicadores de intensidad** es que **no tienen en cuenta la incidencia de la pobreza en la población**. Por poner un ejemplo, dos poblaciones, una con un solo individuo pobre y otra con un solo individuo por encima del umbral de la pobreza, podrían registrar la misma Brecha de Pobreza si la renta promedio de su población pobre es similar. Sin embargo, la pobreza tiene una presencia mayor en la segunda que en la primera y el indicador no lo refleja. Igualmente, en dos regiones con la misma proporción de pobres y la misma renta media de los pobres, la Brecha Relativa de Pobreza tomaría el mismo valor, sin tener en cuenta cómo se distribuye la renta entre los individuos.

En respuesta a esta problemática, usualmente los estudios de pobreza utilizan de manera conjunta tasas de pobreza y brechas de pobreza, para poder analizar tanto la incidencia de la pobreza en la población de análisis como el grado en el que está presente. Es usual, asimismo, introducir un análisis de distribución de la pobreza que refleje el perfil socio demográfico de la población pobre.

5.1.3 Otros indicadores de pobreza

Además de los indicadores centrados en la medición de la incidencia e intensidad de la pobreza, existe un amplio abanico de índices más complejos que tratan de medir varias dimensiones a la vez, supliendo así la parcialidad de la información revelada por los indicadores anteriormente descritos. A continuación se hace referencia a algunos de los más destacados.

Cabe citar, en primer lugar, el **Índice de Sen (IS)**, que se calcula como la suma de las brechas de pobreza individuales ponderadas en función de la posición relativa de cada individuo pobre (Sen, Amartya (1976)). Este indicador fue desarrollado por Amartya Sen en 1976 con el objetivo de suplir las deficiencias de la Tasa de Pobreza y la Brecha de Pobreza, en tanto que dichos indicadores no cumplían los axiomas de monotonía y transferencia enunciados por el autor. El Índice de Sen se puede calcular según la siguiente expresión:

$$IS = \frac{2}{(p+1)nu} \sum_{i=1}^p (u - x_i)(p+1-i)$$

Dónde:

u es la línea o umbral de la pobreza.

x_i es la renta equivalente de la persona *i*.

p es el número de pobres en la población.

n es el número de personas que componen la población total de estudio.

Su valor oscila entre 0 y 1, indicando 0 que todo el mundo tiene un ingreso superior al umbral de la pobreza y 1 que todo el mundo tiene ingresos iguales a cero. El Índice de Sen calculado a partir de los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida de 2009 se sitúa en el 0,12, cifra que pone de manifiesto que la mayor parte de la población tienen un ingreso superior al umbral de la pobreza, pero existen una pequeña proporción de población pobre.

Este indicador **cumple tanto el axioma focal**, al estar determinado únicamente por la renta de los pobres, **como los de monotonía y transferencia**, ya que su valor aumenta tanto si se produce un descenso en la renta media de los pobres como si se efectúa una transferencia de rentas entre una persona pobre y otra menos pobre.

Una variante del Índice de Sen, que también cumple los tres axiomas fundamentales, es el **Índice de Thon (IT)**. El único aspecto que lo diferencia del anterior es que, en lugar de ponderar al individuo pobre por el lugar que ocupa dentro de la población pobre, lo hace por su posición dentro de la población total (Thon, D. (1979)). Para un número de pobres suficientemente grande puede expresarse como sigue:

$$IT = TP \times (IS + 2(1 - TP)BI)$$

Dónde:

TP es la Tasa de Pobreza

IS es el Índice de Sen

BI es la Brecha de Ingreso

A partir de los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida de 2009, se estima el valor de este indicador en España en 0,15. La información revela por este indicador es muy

similar a la que muestra el Índice de Sen. De hecho, ambos indicadores toman valores muy similares.

Por otro lado, hay que hacer referencia al **Índice de Foster, Geer y Thorbecke (FGT)**, uno de los más utilizados en el trabajo empírico, cuya característica diferenciadora es que **da mayor importancia a los más pobres de la sociedad** (Foster, J., Greer, J. y Thorbecke, E. (1984)). Su cálculo se efectúa según la siguiente expresión:

$$FGT(\alpha) = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^p \left[\frac{(u - x_i)}{u} \right]^\alpha ; \alpha \geq 0$$

Dónde

u es la línea o umbral de la pobreza.

p es el número de pobres en la población.

n es el número de personas que componen la población total de estudio.

x_i es la renta equivalente de la persona i.

α es un parámetro de aversión a la pobreza.

Cuando $\alpha=0$ este índice es igual a la incidencia de la pobreza (TP), cuando $\alpha=1$, es igual a la Brecha de Ingreso (BI) y cuando $\alpha=2$ representa la distancia media de ingreso de los pobres, al cuadrado, con respecto a la línea de pobreza (FGT). La estimación efectuada a partir de los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida en este último caso, de $\alpha=2$, genera un valor de 287.785€.

Finalmente, es necesario señalar que en la actualidad son de extendido uso toda una serie de indicadores de pobreza “multidimensionales” que además de los recursos económicos de la población tienen en cuenta otros aspectos como la situación respecto al empleo, la vivienda, etc. para definir la pobreza.

Entre ellos, cabe destacar la **Tasa de Riesgo de Pobreza y Exclusión Social (TRPES)**, recientemente introducida por EUROSTAT en el marco de la Estrategia Europea 2020, y que el Instituto Nacional de Estadística calcula en base a los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida. Se trata de un indicador agregado de las personas que viven por debajo del umbral de la pobreza (60% de la mediana del ingreso equivalente), y/o las personas que sufren de privación material severa (4 de los 9 ítem definidos en la Encuesta

de Condiciones de Vida)² y/o las personas que viven en hogares con una intensidad de empleo muy baja o nula (por debajo del 0.2). Según los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida, la Tasa de riesgo de Pobreza y Exclusión Social era del 23,4% en España en 2009.

Otro indicador de pobreza multidimensional destacado es el **Índice de Pobreza Humana para los países de la OCDE (IPH2)**, que ha sido desarrollado por el PNUD con intención de ampliar el concepto tradicional de pobreza, que pondera el desarrollo en función de los logros alcanzados por los sectores menos favorecidos, y dar cabida a aspectos relacionados con las libertades fundamentales del individuo. Al igual que otros indicadores introducidos por el PNUD, como el Índice de Desarrollo Humano (IDH), el Índice de Pobreza Humana para los países en desarrollo (IPH1) y el Índice de Desarrollo de Género (IDG), realiza una medición de la pobreza en base a cuatro componentes diferenciados: longevidad, educación, nivel de vida digno y participación social. El valor de este indicador en España se situaba en el 12,4% en 2009, según el Informe de Desarrollo Humano publicado por el PNUD en dicho año.

5.1.4 Síntesis de indicadores

Vistos los principales indicadores utilizados en la actualidad para la medición de la pobreza, la siguiente tabla sintetiza el valor tomado por cada uno de ellos en 2009 según los cálculos efectuados a partir de los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida, el tipo de medidas que constituyen (absolutas o relativas), las características fundamentales de la pobreza que cuantifican, las dimensiones centrales que tienen en cuenta y los axiomas fundamentales de Sen que satisfacen.

² Las personas que sufren privación material severa tienen unas condiciones de vida severamente limitadas por la falta de recursos y carencias de al menos 4 de los siguientes 9 elementos: no puede permitirse i) pagar el alquiler o una letra; ii) mantener la casa adecuadamente caliente; iii) afrontar gastos imprevistos; iv) una comida de carne, pollo o pescado (o sus equivalentes vegetarianos) al menos cada dos días; v) pagar unas vacaciones al menos una semana al año; vi) un coche; vii) una lavadora; viii) un televisión en color; ix) un teléfono (fijo o móvil).

Tabla 2. Síntesis de los indicadores de pobreza más utilizados.

Indicador	Valor 2009	Tipo de Medida	Características de la Pobreza	Dimensiones Centrales	Axiomas Sen
Tasa de Pobreza	19,5%	Relativa	Incidencia	Ingresos	Axioma Focal
Brecha de Pobreza	28.910.595.439 €	Absoluta	Intensidad	Ingresos	Axioma Focal y Monotonía
Brecha de Ingreso	40,7%	Relativa	Intensidad	Ingresos	Axioma Focal y Monotonía
Brecha Relativa de Pobreza	7,9%	Relativa	Intensidad	Ingresos	Axioma Focal y Monotonía
Brecha de Pobreza de Eurostat	27,6%	Relativa	Intensidad	Ingresos	Axioma Focal y Monotonía
Índice de Sen	0,12	Relativa	Incidencia, Intensidad y Distribución	Ingresos	Axioma Focal, Monotonía y Transferencia
Índice de Thon	0,15	Relativa	Incidencia, Intensidad y Distribución	Ingresos	Axioma Focal, Monotonía y Transferencia
Índice de Foster, Geer y Thorbecke ($\alpha=2$)	287.785	Absoluta	Intensidad	Ingresos	Axioma Focal, Monotonía y Transferencia
Tasa de Riesgo de Pobreza y Exclusión Social	23,4%	Relativa	Incidencia	Multidimensional	-
Índice de Pobreza Humana para los países de la OCDE	12,4%	Relativa	Incidencia	Multidimensional	-

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida 2009.

5.2 Simulación de variaciones en las variables críticas.

Una vez conocidos los indicadores más utilizados en los últimos años para la medición de la pobreza en España, sus peculiaridades metodológicas y los aspectos concretos de la pobreza a los que se refieren, a lo largo de este apartado se presentarán los resultados obtenidos en la segunda etapa del proyecto de investigación.

Como se ha expuesto con anterioridad, dicha etapa consiste en la simulación de variaciones sistemáticas en las variables críticas que definen cada indicador y el análisis de los cambios que producen en los resultados obtenidos y, en consecuencia, en la imagen que ofrecen sobre la realidad de la pobreza en España.

Cuando se construye un indicador es necesario tomar una serie de decisiones fundamentales acerca de la metodología a emplear que condicionarán de forma exponencial la validez de dicho indicador y la información revelada por el mismo. Dichas decisiones se denominarán “variables críticas” en el marco de esta investigación.

En el caso concreto de los indicadores de pobreza, estas decisiones o variables críticas pueden resumirse en las siguientes:

- Qué variable utilizar como **indicador de posición económica** de las unidades de análisis: Como se ha señalado en el marco teórico, existe una dicotomía entre los indicadores de pobreza que se basan en la variable ingresos y los que lo hacen en la de gastos. Además, una vez seleccionada una de ambas variables hay que decidir si se tienen en cuenta determinados aspectos que condicionan su valor real, como las transferencias sociales o el alquiler imputado.
- Qué **unidad de análisis** utilizar. Se puede estudiar la pobreza en términos de hogares, personas o de adultos y esta decisión condiciona los resultados obtenidos y su interpretación.
- Qué **escala de equivalencia** emplear. Normalmente, las encuestas que recogen información de la pobreza se dirigen a hogares como unidad de análisis y, si se quiere traducir esta información al nivel individual es necesario utilizar una escala de equivalencia. Existen, no obstante, distintas opciones (OCDE modificada, paramétrica, biparamétrica, etc.) entre las que hay que elegir y que condicionan la información producida.
- Qué **umbral de pobreza** seleccionar. Una de las decisiones fundamentales a la hora de construir un indicador de pobreza es decidir cuál es el umbral o línea de pobreza que se va a utilizar. Como se explicó en el apartado del marco teórico, dicho umbral podrá ser absoluto o relativo, objetivo o subjetivo, y basarse en una determinada medida de tendencia central (la media, la mediana,...), todo lo cual condicionará sustancialmente la información que revelará el indicador en cuestión.

Con el objetivo de poner de manifiesto hasta qué punto estas variables críticas condicionan los resultados obtenidos y, en consecuencia, ofrecen una información más o menos veraz acerca de la realidad de la pobreza en España, se seleccionarán algunos de los índices de pobreza más utilizados en los últimos años, expuestos en el apartado anterior, y se analizarán los resultados revelados por los mismos al introducir alteraciones sistemáticas en las variables críticas. En concreto, la simulación se realizará para los

indicadores de uso más generalizado: la Tasa de Pobreza (TP), la Brecha de Pobreza de Eurostat (BPE) y la recientemente introducida Tasa de Pobreza y Exclusión Social (ERPE).

5.2.1 Variaciones en el indicador de posición económica

Tal y como se ha expuesto en el epígrafe anterior, en la actualidad el Instituto Nacional de Estadística utiliza indicadores basados en la renta neta disponible equivalente de la población para medir la pobreza en España. Es importante, antes de avanzar en el análisis, aclarar este concepto. La **renta neta disponible equivalente** se calcula como cociente entre la renta total de un hogar, incluidas las rentas que percibe de esquemas privados de pensiones, y el número de unidades de consumo equivalentes de dicho hogar según la escala de equivalencia utilizada, en este caso la de la OCDE modificada. A su vez, la renta neta disponible se obtiene al deducir de la renta bruta total de los hogares el impuesto sobre la renta, los impuestos sobre el patrimonio y las cotizaciones obligatorias. En ella, se incluyen tanto ingresos monetarios como no monetarios.

En este apartado, se describirá cómo cambia el valor de algunos de los indicadores fundamentales, citados en el apartado anterior, al introducir dos cambios fundamentales en el indicador de posición económica utilizado para el análisis:

1. En primer lugar, se estudiará cómo afecta al valor de los indicadores si, además de considerar la renta total de los hogares, incluidas las rentas procedentes de esquemas privados de pensiones, se tiene en cuenta el **alquiler imputado**. Se entiende por alquiler imputado aquel que se aplica a los hogares que no pagan un alquiler completo por su vivienda, bien porque son propietarios de la misma, bien porque ocupan una vivienda alquilada a un precio inferior al de mercado o a título gratuito o bien porque la proporciona la empresa en la que trabaja algún miembro del hogar. Su valor es el equivalente al alquiler que se pagaría en el mercado por una vivienda similar a la ocupada, menos cualquier alquiler realmente abonado. Al tener en cuenta el alquiler imputado en el cálculo de los indicadores de pobreza se **consigue mejorar la comparabilidad entre los individuos que tienen que hacer frente a un alquiler periódico por su vivienda y aquellos que no lo hacen**.
2. En segundo lugar, se analizará la variación experimentada en el valor de los indicadores de pobreza si se utiliza la renta disponible total del hogar antes de **transferencias sociales**, incluidas las prestaciones por jubilación y por supervivencia, es decir, la renta disponible total menos las transferencias sociales netas totales. Las transferencias sociales netas hacen referencia a las prestaciones por desempleo, vejez, supervivencia,

enfermedad e invalidez, las ayudas para estudios, las ayudas por familia/hijos, otras ayudas a la exclusión social y las ayudas para vivienda. Al utilizar este indicador de posición económica se **reflejará la pobreza que existiría en España si el gobierno no interviniera a través de las transferencias sociales** anteriormente mencionadas.

En la siguiente tabla aparecen sintetizados los resultados obtenidos en la simulación de los cambios citados en el indicador de posición económica de los individuos al calcular la Tasa de Pobreza, la Brecha de Pobreza de Eurostat y la Tasa de Riesgo de Pobreza y Exclusión Social.

Tabla 3. Principales índices de pobreza según el indicador de posición económica utilizado.

Indicador de Posición Económica	Tasa de Pobreza	Brecha de Pobreza	Tasa de Riesgo de Pobreza y Exclusión Social
Renta neta disponible equivalente	19,5%	27,6%	23,4%
Renta neta disponible equivalente con Alquiler Imputado	15,5%	24,5%	19,8%
Renta neta disponible equivalente antes de Transferencias Sociales	31,5%	91,7%	33,7%

Fuente: Elaboración Propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida.

Centrando la atención, en primer lugar, en la Tasa de Pobreza, se observa como ésta se reduce en 4 puntos porcentuales al incluir el alquiler imputado en el cálculo de la renta neta disponible equivalente de la población. Este descenso pone de manifiesto que **una parte de la población que se encuentra bajo el umbral de la pobreza en términos de renta neta disponible disfruta de una situación ventajosa respecto al resto gracias a que no tienen que hacer frente a un alquiler periódico por su vivienda.**

Por el contrario, al considerar como indicador de posición económica la renta neta disponible equivalente antes de transferencias sociales el valor de la Tasa de Pobreza se incrementa en 12 puntos porcentuales, hasta alcanzar al 31,5% de la población española. Esta importante diferencia representa el impacto que las transferencias sociales tienen como reductoras de la pobreza en España e indica que **una parte de la población que se sitúa por encima del umbral de la pobreza sería pobre si no contase con estas ayudas.**

En cuanto a la Brecha de Pobreza de Eurostat, se ve reducida en 3 puntos porcentuales al utilizar como indicador de posición económica la renta neta disponible equivalente con alquiler imputado. Lo que refleja esta reducción es que una parte de la

población que se encuentra por debajo del umbral de la pobreza, al no tener que hacer frente a un alquiler periódico por su vivienda, se encuentra a una distancia equivalente menor de dicho umbral que el resto de la población pobre.

Por su parte, si se utiliza la renta neta disponible equivalente antes de transferencias para calcular la Brecha de Pobreza de Eurostat se obtiene un valor mucho más elevado de la misma, del 91,7%. Ello pone de manifiesto que, además de evitar que una parte de la población llegue a situarse por debajo del umbral de la pobreza, como reflejaba el valor de la Tasa de Pobreza, **las transferencias sociales reducen la intensidad de la pobreza.**

Finalmente, el valor de la Tasa de Riesgo de Pobreza y Exclusión Social se reduce en cerca de 4 puntos porcentuales al tener en cuenta el alquiler imputado en el cálculo de la renta neta disponible equivalente de la población, mientras que se incrementa en más de 10 puntos si se utiliza la renta antes de transferencias sociales como indicador de posición económica. Estas variaciones son muy cercanas a las registradas en la Tasa de Pobreza y tienen una explicación similar, puesto que dicho indicador constituye una de las tres dimensiones básicas para el cálculo de la Tasa de Riesgo de Pobreza y Exclusión Social.

5.2.2 Variaciones en la unidad de análisis

Una segunda variable crítica en la construcción de un indicador de pobreza es la unidad de análisis que se utiliza. Habitualmente, las encuestas sociales utilizadas para estudiar la pobreza recogen información sobre las características de los hogares en su conjunto y posteriormente se utiliza una escala de equivalencia para poder obtener unos resultados individuales aproximados. Aunque normalmente el interés final de las mismas es el estudio del individuo, es frecuente que consideren al hogar como unidad primaria de análisis partiendo de la base de que todos sus miembros comparten un presupuesto común. Este es el caso de la Encuesta de Condiciones de Vida, fuente con la que se está trabajando en este estudio.

Resulta de interés, de esta forma, construir algunos de los indicadores de pobreza más destacados usando como unidad de análisis el hogar y comparar los resultados obtenidos con los que se generan al utilizar el individuo como unidad de análisis. La Tabla 4 muestra los resultados de esta simulación para la Tasa de Pobreza, la Brecha de Pobreza de Eurostat y la Tasa de Riesgo de Pobreza y Exclusión Social.

Tabla 4. Principales índices de pobreza según unidad de análisis.

Unidad de Análisis	Tasa de Pobreza	Brecha de Pobreza	Tasa de Riesgo de Pobreza y Exclusión Social
Individuos	19,5%	27,6%	23,4%
Hogares	24,6%	96,7%	29,8%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida 2009.

Como se ha señalado anteriormente, la Tasa de Pobreza oficial utilizada por el Instituto Nacional de Estadística en la Explotación de la Encuesta de Condiciones de Vida se sitúa en el 19,5% en 2009. La información que da este dato es que se estima que en torno al 19,5% de la población española tiene una renta neta disponible equivalente inferior al 60% de la mediana de la renta del resto. Si en lugar de calcular este indicador utilizando como unidad de análisis al individuo, se calcula una Tasa de Pobreza basada en los hogares en su conjunto, la cifra obtenida y la información que revela difiere considerablemente: el 24,5% de los hogares españoles son pobres, ya que la suma de las rentas de todos sus miembros no alcanza el 60% de la mediana de la renta neta disponible del conjunto de los hogares españoles. La distancia entre una y otra tasa de pobreza puede explicarse, entre otros aspectos, por el **menor tamaño de los hogares más pobres**.

La Brecha de Pobreza de Eurostat, igualmente, toma un valor más elevado cuando se calcula tomando como unidad de análisis los hogares. Ello implica que la renta media de los hogares pobres se encuentra a una distancia relativa mayor del umbral de pobreza de los hogares que la renta media de los individuos respecto de su respectivo umbral.

Finalmente, la Tasa de Riesgo de Pobreza y Exclusión Social, al tener como uno de sus componentes fundamentales la Tasa de Pobreza, incrementa en una proporción muy similar (del 23,4% al 29,8%) y por razones idénticas al considerar como unidad de análisis a los hogares y no a los individuos.

A simple vista, se pone de manifiesto que **este segundo indicador, que utiliza los hogares como unidad de análisis, transmite una imagen más negativa sobre el fenómeno de la pobreza en España**, puesto que toma un valor bastante más elevado al medir la misma dimensión de la pobreza: su incidencia en la población. **Sin embargo, la información que transmite es diferente**. No es lo mismo hablar del porcentaje de hogares pobres que del porcentaje de individuos pobres ni es lo mismo hablar de la renta mediana de los hogares y los individuos. Por ello, es fundamental cuando se trabaja con este tipo de

indicadores seleccionar cuidadosamente la unidad de análisis a utilizar y ser claros al presentar la información que revelan.

5.2.3 Variaciones en la escala de equivalencia

Una tercera decisión que resulta fundamental cuando se construye un indicador de pobreza individual a partir de información obtenida para los hogares en su conjunto es la escala de equivalencia a utilizar. El objeto de la escala de equivalencia es repartir los ingresos del hogar entre sus miembros de forma coherente, reflejando la realidad de los hogares, y teniendo en cuenta la existencia de economías de escala y unidades de consumo equivalentes.

De esta forma, la utilización de escalas de equivalencia suple los inconvenientes de usar la renta per cápita como indicador del bienestar del hogar. Fundamentalmente, eliminan el supuesto de que todas las personas que forman el hogar tienen las mismas necesidades e incorporan el efecto de las economías de escala para establecer equivalencias realistas entre hogares de tamaño reducido y familias más numerosas.

No obstante, al definir una escala de equivalencia se están asumiendo también supuestos que pueden ser más o menos acertados:

1. En primer lugar, hay que definir las características del hogar que habrá que tener en cuenta para definir los distintos niveles de necesidad de sus miembros. Por ejemplo, habrá que decidir si el nivel de necesidad de los individuos que componen el hogar está condicionado por su edad, por su sexo, etc.
2. En segundo lugar, hay que decidir cuál es la ordenación de los individuos y sus necesidades según las variables seleccionadas. Por ejemplo, si se decide que la edad es un determinante del nivel de necesidad del individuo, habrá que establecer como le afecta, es decir, si a mayor edad mayor necesidad o viceversa.
3. Finalmente, es necesario que la escala de equivalencia permita ordenar de manera equivalente a hogares diferentes, con distinta composición, en función de sus necesidades agregadas.

En España, el INE utiliza la escala de la OCDE modificada en sus estimaciones de la tasa de pobreza y otros indicadores relacionados. A continuación se analiza el efecto que el uso de una escala de equivalencia diferente tiene en los resultados obtenidos en algunos de los indicadores de pobreza más destacados.

Previamente, cabe hacer una breve referencia a las peculiaridades conceptuales y metodológicas de las diferentes escalas de equivalencia que se van a utilizar:

- La **escala de la OCDE** o escala de Oxford es una escala estadística que estima el número de unidades de consumo de cada hogar como la suma del peso que se adjudica a cada miembro, a saber: 1 punto al primer adulto, 0,7 puntos al segundo y siguientes y 0,5 a los menores de 14 años. Por tanto, puede expresarse como sigue:

$$\text{Nº de unidades de consumo} = 1 + (a - 1) * 0,7 + b * 0,5$$

Donde:

a es el número de adultos

b es el número de menores de 14 años

- La **escala de la OCDE modificada** es una escala estadística, basada en la anterior, que calcula el número de unidades de consumo de cada hogar como la suma del peso adjudicado a cada miembro, siendo este 1 para el primer adulto, 0,5 para el segundo y siguientes y 0,3 para los menores de 14 años. Matemáticamente, puede expresarse a través de la siguiente expresión:

$$\text{Nº de unidades de consumo} = 1 + (a - 1) * 0,5 + b * 0,3$$

Donde:

a es el número de adultos

b es el número de menores de 14 años

- La **escala de Buhmann** es una escala paramétrica que calcula el número de unidades de consumo del hogar en función de un parámetro conocido como elasticidad de equivalencia. Su expresión matemática es la siguiente:

$$\text{Nº de unidades de consumo} = n^m$$

Donde:

n es el número de miembros del hogar

m es la elasticidad de equivalencia

Si la elasticidad de equivalencia es igual a la unidad no existen economías de escala y si es inferior a la misma indica que existen, es decir, que cada miembro adicional del hogar necesita menos que un incremento proporcional del ingreso del hogar para mantener el mismo nivel de bienestar. En estudios recientes de la OCDE se ha utilizado como elasticidad de equivalencia 0,5, de manera que el número de unidades de consumo del hogar se calcula como:

$$\text{Nº de unidades de consumo} = \sqrt{n}$$

- La **escala biparamétrica de EEUU**, es similar a la anterior, pero utiliza dos parámetros de elasticidad. En particular, se calcula a partir de la siguiente expresión:

$$\text{Nº de unidades de consumo} = (a + k * b)^m$$

Donde:

a es el número de adultos del hogar.

b es el número de menores de 14 años del hogar.

k y **m** son dos parámetros con valores comprendidos entre 0 y 1.

Vistas algunas de las escalas de equivalencia más utilizadas y sus particularidades, se pone de manifiesto su influencia en el número de unidades de consumo equivalentes utilizado en el cálculo de indicadores de pobreza. Así, en la Tabla 5 se pone de manifiesto como para un hogar con la misma composición, 3 adultos y 2 menores de 14 años, el número de unidades de consumo equivalentes varía considerablemente según la escala de equivalencia que se utilice para su cálculo.

Tabla 5. Número de unidades de consumo equivalentes en un hogar con 2 menores y 3 adultos, según diferentes escalas de equivalencia.

	Escala OCDE	Escala OCDE modificada	Escala de Buhmann (m=0,5)	Escala Biparamétrica (k=m=0,5)
Número de menores de 14 años			2	
Número de adultos			3	
Número de unidades de consumo	3,4	2,6	2,2	2,0

Fuente: Elaboración Propia.

Utilizando la escala de equivalencia que emplea el INE en su explotación de la ECV, la de la OCDE modificada, el número de unidades de consumo equivalentes de un hogar de esta composición sería de 2,6. En cambio, si se emplea la escala de la OCDE o escala de Oxford se obtiene un número de unidades de consumo equivalente superior, de 3,4, ya que esta utiliza una ponderación más elevada para el segundo y demás adultos del hogar y para los menores que residen en él. Por su parte, tanto con la escala de Buhman como con la escala Biparamétrica estadounidense, y para un valor de los parámetros igual a 0,5, se obtiene un número de unidades de consumo equivalentes inferior: 2,2 y 2,0 respectivamente.

De esta forma, **el efecto de la escala de equivalencia en el número de unidades de consumo equivalentes se traslada a los indicadores de pobreza** calculados a nivel individual utilizando este tipo de escalas. A partir de los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida se ha realizado una simulación de la variación experimentada en los principales indicadores utilizados para la medición de la pobreza en España en función de la escala de equivalencia utilizada. Los resultados son los que se presentan en la Tabla 6.

Tabla 6. Principales indicadores de pobreza según escala de equivalencia.

Escala de Equivalencia	Tasa de Pobreza	Brecha de Pobreza	Tasa de Riesgo de Pobreza y Exclusión Social
Escala OCDE modificada	19,5%	27,6%	23,4%
Escala OCDE	19,4%	27,9%	23,4%
Escala Buhmann	20,6%	27,2%	24,4%
Escala Biparamétrica	20,0%	27,9%	23,8%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida.

Como puede observarse, la Tasa de Pobreza, que calculada con la escala de equivalencia de la OCDE modificada se sitúa en el 19,5%, se reduce moderadamente hasta el 19,4% al emplear la escala de la OCDE y aumenta hasta el 20,0% y el 20,6% al utilizar la escala Biparamétrica y la escala de Buhmann, respectivamente.

La variación registrada en la Brecha de Pobreza de Eurostat utilizando las distintas escalas de equivalencia es comparativamente inferior, si bien varía entre el 27,2% si se emplea la escala de Buhmann, y el 27,9% si se utilizan la de la OCDE o la Biparamétrica.

La Tasa de Riesgo de Pobreza y Exclusión Social, finalmente, mantienen su valor en el 23,4% independientemente de que la tasa de equivalencia utilizada sea la de la OCDE o la de la OCDE modificada. Sin embargo, se eleva hasta el 24,4% al emplear la escala de Buhmann y se reduce hasta el 23,8% si se utiliza la Biparamétrica.

En el epígrafe anterior, cuando se analizó la variación en el valor de los principales indicadores de pobreza en función de la unidad de análisis utilizada, se llegó a la conclusión de que el uso de una u otra unidad de análisis introducía un cambio conceptual en dichos indicadores. Es decir, la información revelada por los indicadores usando como unidad de análisis los hogares y los individuos es diferente, y no directamente comparable, si bien hace referencia a dimensiones similares de la pobreza.

En cambio, al calcular los indicadores de pobreza utilizando distintas escalas de equivalencia, no se introducen cambios en la definición del objeto de medición. Se trata de cambios en los supuestos metodológicos utilizados en el cálculo de los indicadores y que revelan resultados distintos para un mismo índice. Por tanto, la variabilidad demostrada en los valores tomados por los indicadores de pobreza en función de la escala de equivalencia pone de manifiesto la **relevancia de los criterios utilizados para calcular el número de unidades de consumo equivalentes que componen un hogar**.

5.2.4 Variaciones en el umbral de pobreza

Por último, decidido el indicador de posición económica, la unidad de análisis y la escala de equivalencia a utilizar, resulta fundamental la selección del umbral de pobreza, es decir, el umbral de ingresos que sirve para clasificar a la población entre pobres y no pobres.

Se trata de **una decisión de tipo normativo** que implica definir cuáles se consideran las necesidades básicas de la población de estudio, elegir cuál es el umbral mínimo que deberían satisfacer, establecer la cantidad de bienes y servicios que necesitarían consumir para alcanzarlo y traducir a términos monetarios esos niveles mínimos de consumo.

Como se ha señalado anteriormente, en la actualidad en la Unión Europea se utiliza el 60% de la mediana de la renta neta disponible equivalente como línea de pobreza. Sin embargo, son muchas las variantes que se han utilizado en el cálculo del umbral.

Así, por ejemplo, el Banco Mundial define una línea de pobreza absoluta a escala mundial de 2\$ per cápita al día para poder hacer comparaciones entre países con distintos niveles de desarrollo. Define, igualmente, el umbral de pobreza severa en 1\$ per cápita al día. Otras propuestas definen la línea de pobreza en función del gasto de los hogares y la proporción destinada a la compra de alimentos. Es el caso de la línea de Mollie Orshanski,

que partiendo de la base de que el gasto en alimentación representa en torno a la tercera parte del gasto total de los hogares, define el umbral de la pobreza como el triple del valor de la cesta básica de alimentos.

Sin embargo, ya que este tipo de líneas de pobreza, de tipo absoluto, difícilmente pueden utilizarse en países y épocas distintas, en la actualidad son más utilizadas las líneas de pobreza relativas. Estas se basan fundamentalmente en una fracción de la renta media o la renta mediana de los hogares para fijar el umbral de pobreza. Dentro de este grupo se sitúa la utilizada por el INE en la explotación de la ECV, del 60% de la mediana de la renta neta disponible equivalente. No obstante, también se ha utilizado tradicionalmente en España la del 50% de la renta media, utilizada por la OCDE, o la del 50% de la renta mediana, defendida por Hagenaaars y Fuchs. Como línea de pobreza extrema, por su parte, suele utilizarse la del 25% de la renta media per cápita.

A continuación se presentan los valores registrados por algunos de los principales indicadores de pobreza utilizando diferentes umbrales de pobreza relativos: 25%, 50% y 60% de la mediana de la renta disponible equivalente y 25%, 50% y 60% de la media de la renta disponible equivalente.

Tabla 7. Principales indicadores de pobreza según umbral de pobreza.

Umbral de pobreza	Tasa de Pobreza	Brecha de Pobreza	Tasa de Riesgo de Pobreza y Exclusión Social
60% mediana RNDE	19,5%	27,6%	23,4%
25% mediana RNDE	4,5%	91,4%	11,3%
50% mediana RNDE	13,3%	41,5%	18,1%
60% media RNDE	25,3%	18,1%	28,6%
25% media RNDE	5,1%	87,6%	11,7%
50% media RNDE	16,7%	32,6%	21,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida.

En primer lugar, cabe destacar el efecto que tiene en los resultados obtenidos la medida de tendencia central utilizada en el cálculo del umbral de pobreza. Así, si en lugar de utilizar la mediana se emplea la media, estableciendo la línea de la pobreza en el 60% de renta revelada por dichos estadísticos, se obtienen resultados dispares: la Tasa de Pobreza incrementa su valor en casi 6 puntos porcentuales, la Brecha de Pobreza desciende hasta el 18,1% y la Tasa de Riesgo de Pobreza y Exclusión Social aumenta hasta el 28,6%. La

principal ventaja que se obtiene del uso de **la mediana como medida de tendencia central** a la hora de calcular el umbral de pobreza es que está **se ve menos afectada por la posible existencia de valores extremos anómalos**.

Por otro lado, si en lugar de utilizar como umbral de pobreza el 60% de la mediana de la renta neta equivalente de la población se utiliza el 50% de la misma, como se ha venido haciendo con frecuencia en años anteriores, el valor de los indicadores de pobreza calculados varía notablemente. En primer lugar, la Tasa de Pobreza se reduce hasta el 13,3%, lo que quiere decir que una parte importante de la población pobre que cuantifica el INE se encuentra entre el 50 y el 60% de la renta mediana equivalente. La Brecha de Pobreza, por su parte, se eleva considerablemente, hasta el 41,5%, lo indica que la población con una renta disponible inferior al 50% de la mediana se encuentra a una distancia relativa mayor de dicho umbral que si se considera de forma conjunta a todos los pobres con una renta inferior al 60% de la mediana. Finalmente, la Tasa de Riesgo de Pobreza y Exclusión Social, en línea con la variación experimentada en la Tasa de Pobreza, desciende hasta el 11,3%.

Finalmente, si en lugar de utilizar como umbral de la pobreza el 60% de la mediana de la renta neta disponible equivalente de la población se utiliza el 25% se obtiene una medida de la incidencia e intensidad de la pobreza más severa entre la población. La Tasa de Pobreza obtenida con este umbral se sitúa en el 4,5%, proporción muy inferior a la registrada utilizando el umbral del 60%, que indica el grado de concentración de la pobreza en este nivel. La Brecha de Pobreza, por su parte, se incrementa hasta el 91,4%, lo que pone de manifiesto que la población en situación de pobreza severa, en términos medios, tienen una renta muy inferior al 25% de la mediana de la renta neta disponible equivalente.

La elección de un determinado umbral de pobreza para su cálculo es una decisión en cierta medida subjetiva, muy influenciada por las percepciones sociales de la población concreta en la que se estudia la pobreza y por sus usos y costumbres. Por ello, y puestas de manifiesto las alteraciones que se producen en los indicadores de pobreza según el umbral utilizado, **parece recomendable utilizar de manera simultánea varias líneas de pobreza** en el cálculo de los mismos, **para estudiar la dispersión de la pobreza en torno al umbral** y proporcionar una información menos sesgada y más completa sobre la pobreza en España y los diferentes grados en los que afecta a la población.

5.3 La realidad social: aspectos medidos y no medidos.

En este tercer sub-apartado y tomando como base los resultados de las fases previas de la investigación, anteriormente presentados, se centrará la atención en los indicadores de pobreza utilizados en España en la actualidad y se evaluará qué aspectos de la realidad reflejan y cuáles no y sus ventajas e inconvenientes respecto a otros indicadores. Se intentará, del mismo modo, proponer alguna mejora en dichos indicadores y se simulará el resultado que revelaría su utilización.

En concreto, se comenzará este epígrafe con breve repaso a los indicadores de pobreza más utilizados en España para posteriormente enumerar y analizar las fortalezas y debilidades que se han detectado en los mismos a lo largo de este estudio. En base a este análisis, en una última parte se tratará de proponer algunas mejoras en el sistema actual de indicadores de medición de la pobreza utilizado en España.

5.3.1 Indicadores de pobreza utilizados en España

Respecto a los indicadores utilizados en la actualidad en España para la medición de la pobreza, cabe señalar, en primer lugar, que son en su mayoría similares a los que se emplean en el ámbito europeo. De esta forma, la mayoría de supuestos metodológicos utilizados, los índices calculados y los procedimientos de recogida de información que utiliza en Instituto Nacional de Estadística al elaborar la Encuesta de Condiciones de Vida y sus resultados, son comunes a los que utiliza Eurostat en la elaboración de la “European Union Statistics on Income and Living Conditions (EU-SILC)”. Se pretende con ello mejorar la comparabilidad de los datos obtenidos en la explotación de las encuestas de este tipo realizadas en los distintos países de la Unión Europea.

De este modo, la **Tasa de Pobreza** es el indicador más comúnmente utilizado en España para medir la incidencia de la pobreza en la población. Por su parte, para la medición de la intensidad de la pobreza se utiliza principalmente la **Brecha de Pobreza** de Eurostat, según la definición presentada en el primer epígrafe de este subapartado.

Tanto la Tasa de Pobreza como la Brecha de Pobreza asumen las siguientes alternativas metodológicas en cuanto a las principales variables críticas definidas en el epígrafe anterior:

1. Se basan en la Renta Neta Disponible Equivalente de la población como *indicador de posición económica* de los individuos.

2. Utilizan al individuo como *unidad final de análisis*, si bien parten de la información agregada facilitada por los hogares en la Encuesta de Condiciones de Vida.
3. Emplean la *escala de equivalencia* de la OCDE modificada para establecer el número de unidades de consumo equivalentes que componen cada hogar.
4. Se calculan tomando como *umbral de la pobreza* el 60% de la mediana de la renta neta disponible de la población.

Además, en los estudios sobre la situación de la pobreza en España, los resultados revelados por estos dos indicadores de pobreza suelen acompañarse con un completo análisis de la **distribución** de la pobreza en función de ciertas características socio-demográficas consideradas clave, como la edad, el género, el nivel de estudios o la situación personal de la población.

Es destacable, asimismo, por su incorporación en los resultados de la Encuesta de Condiciones de Vida en sus tres últimas oleadas, la **Tasa de Riesgo de Pobreza y Exclusión Social**. Se trata, en este caso, de un indicador multidimensional que da un paso más allá de la medición del bienestar económico de la población a través de la Tasa de Pobreza, incorporando al análisis otras dos dimensiones: la intensidad de trabajo existente en los hogares y la existencia de privaciones materiales severas entre sus miembros.

5.3.2 Fortalezas

Análisis de la pobreza en sus tres dimensiones: incidencia, intensidad y distribución

La principal ventaja que presentan los indicadores de pobreza señalados, de uso generalizado en los estudios sobre este fenómeno en España, es que suelen utilizarse simultáneamente, analizando las distintas dimensiones de la pobreza. Es decir, la mayor parte de los estudios sobre pobreza en España analizan tanto su incidencia a través de la Tasa de Pobreza, como sus intensidad a través de la Brecha de Pobreza y su distribución a través de distribuciones de frecuencia y análisis multivariantes en función de algunas características fundamentales de la población como su género, edad, nivel de estudios u ocupación. El análisis multidimensional de la pobreza a través de indicadores como la Tasa de Riesgo de Pobreza y Exclusión Social es, también, cada vez más frecuente, dado el creciente convencimiento de que no basta con considerar la dimensión puramente

económica de la pobreza para captar la realidad del fenómeno y de que pobreza y exclusión son dos hechos directamente relacionados.

Como se ha ido analizando a lo largo de este informe, el uso aislado de la Tasa de Pobreza para medir la pobreza en España proporcionaría una información parcial sobre las características del fenómeno, al no tener en consideración el grado en el que la pobreza está presente en la sociedad (intensidad), sino solamente la proporción de la población que se encuentra por debajo del umbral prefijado de pobreza (incidencia).

Del mismo modo, si se utiliza únicamente la Brecha de Pobreza como indicador para la medición de la pobreza se prestaría atención solamente a la intensidad con la que la pobreza afecta a la población pero se dejaría a un lado la incidencia de la misma.

Es recomendable, además, combinar la información revelada por estos dos indicadores con un análisis del perfil socio-demográfico de los pobres. Es decir, aporta una información de gran interés conocer qué nivel de estudios tiene la población pobre, si la pobreza afecta más a hombres o a mujeres, cuál es la tasa de pobreza infantil, etc.

La combinación de los distintos indicadores señalados y la selección de otros complementarios deberá estar determinada, no obstante, por el uso que se pretenda dar a la información recopilada. Para tomar decisiones acerca de cómo intervenir para la reducción de la pobreza, en general, habrá de realizarse un análisis lo más completo posible del fenómeno. Pero si el objetivo es más concreto, por ejemplo combatir la pobreza infantil en una región concreta habrá de realizarse un análisis de la incidencia, intensidad y distribución de la pobreza en dicha zona y para la población menor de edad.

Comparabilidad a nivel europeo

Una segunda gran ventaja de los indicadores utilizados con mayor frecuencia en España es que, como se ha señalado anteriormente, tienen una definición acordada a nivel europeo, acorde a la utilizada en el resto de los países miembros de la Unión Europea. Esta homogeneidad metodológica y de criterios es fundamental para el análisis de la pobreza y el avance hacia su erradicación, puesto que de la comparación de la situación de España con la de otros países pueden sacarse conclusiones de gran utilidad acerca de los determinantes de la pobreza o la forma de combatirla.

La lucha contra la pobreza no se plantea ya como un objetivo nacional sino como un objetivo nacional y, con especial relevancia en nuestro país, como un objetivo comunitario. No hay más que pensar en el Año Europeo de Lucha contra la Pobreza (2008) o la incorporación de la erradicación de la pobreza como uno de los objetivos prioritarios de la

Estrategia 2020 de la Unión Europea. En este contexto, resulta fundamental la utilización de un sistema de indicadores de medición de la pobreza homogéneo y de metodología similar a escala europea.

5.3.3 Debilidades

Subjetividad del umbral de pobreza

Pasando a analizar las principales debilidades identificadas en los indicadores más utilizados para la medición de la pobreza en España, cabe hacer referencia en primer lugar a la relatividad de todo umbral de pobreza. Cuando se selecciona un determinado umbral de pobreza, se trata de definir una cierta cantidad de ingresos con la que la población puede satisfacer las necesidades mínimas para su vida en la sociedad en la que se encuentran insertos. Sin embargo, el concepto de necesidades mínimas es subjetivo y está muy condicionado por la cultura existente en un país, sus hábitos y costumbres.

De esta forma, mientras que en un país en desarrollo las necesidades mínimas hacen referencia a aspectos básicos para la supervivencia, relacionados con la fisiología humana, como la alimentación o la salud, en los países desarrollados se incorporan otros aspectos que se encuentran bastante más elevados en la pirámide de necesidades de Maslow, relacionados por ejemplo, con la propiedad privada. Se plantean, de esta forma, numerosos debates morales acerca de lo que se entiende por pobreza: ¿Eres pobre si no puedes comprarte un coche?, ¿Si no puedes irte de vacaciones?....

La fijación del umbral de la pobreza en el 60% de la renta neta disponible de la población en España es, por lo tanto, una decisión relativa y subjetiva. Está fundamentada en las que se consideran las necesidades básicas de la población para su pleno desarrollo y participación en la sociedad española. En términos monetarios, se ha establecido que es pobre, en 2009, una persona con una renta neta disponible inferior a los 7.980€ anuales. Este límite estadístico hace que una persona con una renta de 8.000€ no se considere pobre en los estudios sobre pobreza, mientras que una con una renta 20€ inferior se incluya en el cómputo de la población pobre. No obstante, todo límite estadístico comporta este cierto carácter efímero.

Dada la dificultad descrita para decidir cuál es el umbral de pobreza más acertado y valorar si el actualmente utilizado en España, del 60% de la renta neta disponible equivalente, es adecuado, se presenta como una buena opción en los estudios de pobreza utilizar diferentes umbrales de pobreza y estimar los distintos indicadores para cada uno de

ellos, de manera que se pueda conocer la cantidad de población que se ve afectada por los distintos grados de pobreza o a qué distancia se encuentran de los diferentes umbrales. Se trataría, en definitiva, de dejar de hablar de pobreza como un concepto absoluto que puede medirse con exactitud, para referirse a los distintos grados de pobreza. El análisis de la distribución de la población por percentiles de renta, que ha sido utilizado de forma puntual en algunos estudios recientes sobre la pobreza en España, sería un buen instrumento para cumplir con este objetivo.

Indicador de posición económica incompleto

Más allá de la subjetividad del umbral de pobreza, el indicador de posición económica de la población habitualmente utilizado en los estudios de pobreza en España, la renta neta disponible equivalente, también tiene algunas carencias. Estas carencias están relacionadas precisamente con la “equivalencia” del indicador, es decir, con el grado en el que permite hacer comparaciones realistas entre las posiciones económicas de distintos individuos. Se trata de un indicador incompleto de la posición económica de un individuo en la medida en la que se centra exclusivamente en los ingresos que percibe y no tiene en cuenta aspectos de gran importancia para su economía, como su patrimonio o el nivel de precios de la zona en la que reside.

Por ejemplo, imaginemos dos individuos A y B:

- **A** es un hombre de 35 años que vive en un pequeño apartamento alquilado en el centro de San Sebastián, que comparte con otros 3 inquilinos, y por el que paga un alquiler mensual de 400€. Trabaja como camarero en un restaurante, y su sueldo neto anual es de 7.000€.
- **B** es un señor de 65 años, jubilado, que vive en una casa de su propiedad en un pequeño pueblo de Cuenca. Anualmente, recibe una pensión, neta, de 7.000€.

Ambos individuos se encuentran bajo el umbral de la pobreza según la metodología actualmente utilizada en España, ya que su renta neta disponible equivalente es exactamente la misma: 7.000€. Pero, ¿podemos decir que su posición económica es la misma? Evidentemente no. En primer lugar, porque no es lo mismo ganar 7.000€ en San Sebastián que ganarlos en un pueblo de Cuenca, ya que el nivel de precios del País Vasco es mucho más elevado, y por tanto los mismos recursos le sirven a A para satisfacer menos necesidades que a B. Y, en segundo lugar, porque de los 7.000€ que gana, el individuo A destina 4.800 a pagar su alquiler a lo largo del año, mientras que el individuo B no tiene ningún gasto por su vivienda, que es de su propiedad.

Esta segunda carencia de la renta neta disponible equivalente como indicador de posición económica puede suplirse considerando el alquiler imputado en su cálculo, tal y como se explicó en el epígrafe precedente. De esta forma, podríamos decir que la renta neta, con alquiler imputado, de los dos individuos considerados es la siguiente:

A: 7.000€

B: 10.000€ = 7.000€ + aproximadamente 300€ que pagaría por el alquiler de una vivienda similar a su residencia, en su mismo municipio, si ésta no fuese de su propiedad.

Con este ajuste, el indicador aproxima ya bastante mejor a la posición económica que realmente ocupan los dos individuos analizados.

Respecto a las diferencias territoriales de precios, también podrían tenerse en cuenta para estimar el valor equivalente de las rentas de uno y otro individuo en términos de la cantidad de bienes y servicios que podrían adquirir con ellas en sus lugares de residencia. Según el Observatorio de Precios de la Alimentación elaborado por el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, en 2009 los precios de los alimentos, en el mercado minorista, eran un 17% más altos en San Sebastián que en Cuenca. Por tanto, el individuo A, con la misma cantidad de dinero que el B, podría adquirir un 17% menos de alimentos. Si ajustamos la renta de la que disponen, ya incorporado el alquiler imputado, en función de esta diferencia de precios y expresamos ambas en función de su poder adquisitivo en San Sebastián, tendremos un indicador de posición económica más realista:

A: 7.000€

B: 11.700€ = 10.000€ + 17%

Después de hacer estos dos ajustes, obtenemos un resultado muy distinto al inicial en cuanto a la posición económica de los dos individuos. Las diferencias entre ambos, más allá de los ingresos que reciben, quedan reflejadas en el indicador calculado. De esta forma, si bien el individuo A seguiría situándose por debajo del umbral de la pobreza español utilizado en 2009, el individuo B, gracias a que dispone de una vivienda en propiedad y a que tiene un mayor poder adquisitivo equivalente en su lugar de residencia, no se clasificaría como pobre.

Inexactitud de la Brecha de Pobreza de Eurostat

Tal y como se señaló en el primer epígrafe del apartado de resultados, al comparar la definición metodológica de la Brecha de Pobreza de Eurostat con la de otros indicadores de la intensidad de la pobreza, en concreto, la Brecha de Ingreso, se pone de manifiesto la

mayor exactitud de esta última medida. Sin embargo, es habitual utilizar la Brecha de Pobreza de Eurostat en muchos estudios sobre pobreza realizados tanto a nivel europeo como en España. Puede considerarse ésta, por tanto, una tercera deficiencia de los indicadores que actualmente se utilizan para medir la pobreza en España.

La Brecha de Ingreso utiliza una mayor información empírica para calcular la intensidad con la que la pobreza afecta a una población, ya que tiene en cuenta la distancia a la que se encuentra del umbral de la pobreza cada uno de los individuos de la muestra que se esté utilizando. En cambio, la Brecha de Pobreza de Eurostat únicamente tiene en cuenta la distancia existente entre la mediana de la renta de la población pobre y el umbral de la pobreza. Al utilizar esta medida de tendencia central está “resumiendo” la información individual de la que dispone, sin tener en cuenta, por tanto, la diferente intensidad con la que afecta la pobreza a individuos con diferentes perfiles: hombres y mujeres, jóvenes y adultos, ocupados y desempleados, etc.

Así, parece recomendable utilizar la Brecha de Ingreso en lugar de la Brecha de Pobreza de Eurostat para la medición de la intensidad de la pobreza en España si se quiere conseguir una estimación más exacta y acorde con la realidad del fenómeno en el país.

6 CONCLUSIONES

El presente proyecto de investigación se ha llevado a cabo con el objetivo último de dar respuesta a la pregunta que lleva por título: ¿Sabemos cuántos pobres hay en España? Es decir, el interrogante que se plantea es si las metodologías e indicadores que se utilizan actualmente para medir y generar conocimiento acerca de las características del fenómeno de la pobreza en nuestro país son adecuadas para reflejar esta realidad, si son útiles a los interventores sociales, aportándoles una información acertada sobre la población pobre que les permita diseñar programas y políticas eficaces en la lucha contra la pobreza.

La preocupación por el problema de la pobreza y, en consecuencia, por contar con un adecuado sistema de medición de la misma, ha llevado a numerosos científicos sociales a reflexionar e investigar acerca de los indicadores que se utilizan para su medición y sus fortalezas y debilidades. Sus conclusiones y aportaciones han permitido un gran avance en las metodologías utilizadas en los últimos años, que ofrecen una visión cada vez más completa y acertada sobre la realidad social y el fenómeno de la pobreza. Se han establecido las diferentes dimensiones de la pobreza que deberían tenerse en cuenta en su estudio, se han propuesto distintos tipos de indicadores para medir dichas dimensiones y se ha reflexionado sobre los pros y los contras de los diferentes supuestos metodológicos que asumen dichos indicadores en su cálculo, que, en última instancia, vienen a reflejar el concepto de pobreza en el que se basan.

La práctica totalidad de las investigaciones previas relacionadas con el presente objeto de investigación, tanto a nivel nacional como en el ámbito internacional, han utilizado el método cualitativo en su desarrollo, basándose únicamente en razonamientos teóricos en sus análisis. En cambio, en este proyecto de investigación, para contrastar la adecuación de los indicadores y métodos de medición de la pobreza utilizados en España a los objetivos de la intervención social dirigida a la reducción de la pobreza, se ha optado por realizar un análisis empírico, de tipo cuantitativo, utilizando como fuente de información fundamental los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida correspondientes al año 2009 y como herramienta de análisis el programa estadístico SPSS.

En concreto, la investigación llevada a cabo ha comprendido las tres etapas de estudio siguientes:

1. Una **primera fase**, en la que se han seleccionado 10 de los indicadores de medición de la pobreza más utilizados tanto en España como en el ámbito internacional y se han comparado los supuestos metodológicos que asumen y las dimensiones de la pobreza que tratan de medir. Hecho esto, se han utilizado los datos de la Encuesta de

Condiciones de Vida para calcular el valor que tomaban estos indicadores en España en 2009 y, en base a ello:

- a. Observar en qué medida las diferencias metodológicas y conceptuales entre unos y otros hacen que revelen informaciones diferentes sobre un mismo aspecto relacionado con la situación de la pobreza en el país.
 - b. Reflexionar sobre cuáles de ellos aportan una información más acertada en este sentido.
2. Una **segunda fase**, en la que se han simulado variaciones en algunas de las variables críticas que definen los tres indicadores más utilizados en la actualidad para la medición de la pobreza en España: la Tasa de Pobreza, la Brecha de Pobreza de Eurostat y la Tasa de Pobreza y Exclusión Social. En concreto, utilizando los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida se ha recalculado el valor de estos tres indicadores en 2009 asumiendo diferentes supuestos en cuanto al umbral de pobreza de referencia, la unidad de análisis utilizada, el indicador de posición económica empleado y la escala de equivalencia aplicada. De esta forma, se ha puesto de manifiesto, ya no solo la importancia del indicador seleccionado reflejada en la fase previa, sino la relevancia de los supuestos metodológicos fundamentales que puede asumir un mismo indicador en el valor revelado por el mismo y, por tanto, en la información que aporta sobre la realidad de la pobreza en España.
3. Una **tercera y última fase**, en la que, partiendo de los resultados de las dos etapas anteriores de la investigación, se han identificado una serie de fortalezas y debilidades de los indicadores de pobreza más usados en la actualidad en España y se han propuesto algunas mejoras que podrían introducirse en los mismos con objeto de que ofrezcan una información más fidedigna sobre la realidad de la pobreza en nuestro país.

Tras haber llevado a cabo todas las actividades descritas, cuyos resultados se han expuesto de manera detallada en el epígrafe precedente, a continuación se enumeran y sintetizan algunas de las conclusiones más importantes a las que se ha llegado:

1. En la **primera fase** de la investigación, de comparativa entre los principales indicadores utilizados para la medición de la pobreza en España:
 - a. El valor que toma la Tasa de Pobreza como **indicador de incidencia de la pobreza** está determinado completamente por el umbral de pobreza que se utilice para su cálculo. Además, este indicador no refleja ni la intensidad con la que afecta

-
- c. La utilización de los hogares como **unidad de análisis** en el cálculo de los indicadores de pobreza revela unos resultados que, a simple vista, transmiten una imagen más negativa sobre el fenómeno de la pobreza en España. Sin embargo, la información que transmiten los indicadores al utilizar una y otra unidad de análisis es diferente y no comparable directamente.
 - d. El efecto de la **escala de equivalencia** en el número de unidades de consumo equivalentes se traslada a los indicadores de pobreza calculados a nivel individual utilizando este tipo de escalas. Se trata de un aspecto puramente metodológico, que no introduce una diferencia conceptual en el fenómeno que se trata de medir, lo que pone de manifiesto la relevancia de los criterios utilizados para calcular el número de unidades de consumo equivalentes que componen un hogar.
 - e. La selección del **umbral de pobreza** a utilizar en el cálculo de indicadores de pobreza es una decisión de tipo normativo que condiciona en gran medida los resultados obtenidos. La utilización de la mediana como medida de tendencia central a la hora de calcular el umbral de pobreza tiene la ventaja de que ésta se ve menos afectada por la posible existencia de valores extremos anómalos que la media.
3. En la tercera fase, de **identificación de las principales debilidades y fortalezas** de los indicadores de pobreza más utilizados en España en la actualidad:
- a. Las principales **fortalezas** de los indicadores que se usan para medir la pobreza en España actualmente son:
 - i. Su construcción de acuerdo con los **estándares europeos**, que permite hacer comparativas con otros países de la Unión Europea y diseñar intervenciones a escala supranacional, aspectos ambos de gran relevancia en un mundo cada vez más globalizado.
 - ii. Proporcionan información sobre las **tres dimensiones** fundamentales de la pobreza. Es decir, permiten conocer su incidencia en la población española, la intensidad con la que le afecta y su distribución, ofreciendo una visión completa sobre las características del fenómeno en nuestro país.
 - b. Por su parte, las principales **debilidades** o aspectos a mejorar que se han identificado son los siguientes:
 - i. A pesar de que **la selección del umbral de pobreza** es una decisión crítica a la hora de calcular los distintos indicadores de medición de la pobreza, **reviste un cierto carácter subjetivo y establece un límite absoluto entre la población**

pobre y no pobre. Por ello, parece recomendable utilizar diferentes umbrales o líneas de pobreza alternativas cuando se estudia la pobreza, lo que permitirá conocer los diferentes grados en que la pobreza afecta a la población española, sin establecer una definición rígida de la pobreza basada en razonamientos subjetivos acerca de las necesidades básicas de los individuos.

- ii. Al no incorporar el **alquiler imputado**, la renta neta disponible equivalente como indicador de posición económica utilizado en la medición de la pobreza, clasifica de manera similar a individuos con ingresos idénticos independientemente de que tengan que hacer frente o no a pagos periódicos por el disfrute de su vivienda. No se trata, por tanto, de un indicador de posición económica realista en este sentido.
- iii. Igualmente, el hecho de que la renta neta disponible equivalente se calcule sin tener en cuenta las **diferencias regionales de precios** existentes en el territorio español la convierte en un indicador sesgado de la posición económica de los individuos españoles y su poder adquisitivo real.
- iv. El uso de la Brecha de Pobreza de Eurostat como indicador de intensidad de la pobreza en España no aprovecha toda la información disponible a este respecto, puesto que se basa en la distancia mediana a la que se encuentra la población pobre del umbral de la pobreza. **La Brecha de Ingreso es un indicador más exacto** en la medida en la que toma en consideración las distancias individuales al umbral de la pobreza, sacando partido a toda la información recogida a través de la Encuesta de Condiciones de Vida.

Con carácter general, ha quedado demostrado de forma empírica que **nuestro conocimiento sobre la situación del fenómeno de la pobreza en España está determinado por la información que revelan los indicadores y métodos que utilizamos en su medición.** La selección de indicadores diferentes o la asunción de diferentes supuestos metodológicos en su cálculo influye en gran medida en los resultados que aportan y la información que revelan. Dicha información es el principal input que utilizan los interventores sociales para diseñar programas y políticas dirigidas a combatir la pobreza en España, con lo que también la efectividad de dichas políticas está, en última instancia, condicionada por la adecuada selección de indicadores y métodos.

Se ha concluido, asimismo, que **para ofrecer una visión completa sobre la situación de la pobreza en España es necesario utilizar indicadores que midan sus**

tres dimensiones fundamentales: su incidencia, su intensidad y su distribución entre la población. En consecuencia, no es adecuado utilizar de manera aislada la Tasa de Pobreza, que sólo da información sobre su incidencia, o la Brecha de Pobreza, que solo estudia su intensidad. Ambos indicadores deberán utilizarse conjuntamente, ya que ofrecen información complementaria, y acompañados de un análisis de la distribución de la pobreza según el perfil socio demográfico de los individuos.

Además, se ha puesto de manifiesto que la selección del umbral de pobreza es una decisión crítica que condiciona de manera notable los valores tomados por los distintos indicadores de pobreza. Dado que esta decisión reviste siempre un cierto carácter subjetivo, condicionado por la cultura y las costumbres sociales, **sería positivo utilizar de manera conjunta diferentes umbrales de pobreza en el cálculo de los indicadores, de forma que no se estableciese un límite absoluto entre la población pobre y no pobre, sino que se estudiaran los diferentes grados de pobreza existentes en una población.**

Respecto al indicador de posición económica de los individuos utilizado actualmente para la medición de la pobreza en España, la renta neta disponible equivalente, se ha dado a conocer que no tiene en cuenta las diferencias de poder adquisitivo existentes entre la población que ha de hacer frente a un pago periódico por su vivienda y la que no. **Mejoraría la comparabilidad en este sentido incorporar el alquiler imputado al cálculo de la renta neta disponible equivalente de la población.**

Asimismo, la renta neta disponible equivalente, según su definición actual como indicador de posición económica de los individuos, tampoco tiene en cuenta las diferencias regionales en el nivel de precios que existen en el territorio Español. **La utilización de un coeficiente corrector o de ajuste, que incorpore las diferencias de precios al cálculo de la renta neta disponible equivalente, permitiría realizar una comparativa más realista** entre individuos de diferentes regiones de España y una clasificación adecuada de la población pobre fundamentada en su poder adquisitivo real.

Finalmente, una conclusión fundamental alcanzada en el desarrollo de esta investigación es que **la Brecha de Pobreza de Eurostat, utilizada en la actualidad en España para medir la intensidad con la que la pobreza afecta a la población, es un indicador menos exacto que la Brecha de Ingreso**, puesto que se basa en la distancia mediana a la que se encuentran los individuos pobres del umbral de la pobreza en lugar de considerar las distintas distancias individuales respecto de dicho umbral.

Han quedado, por lo tanto, confirmadas todas las hipótesis de partida del presente proyecto de investigación. A saber:

1. Distintos indicadores, diseñados para la medición de una misma característica de la pobreza, aportan información diferente sobre dicha característica. Así se ha observado, por ejemplo, para los distintos indicadores de medición de la intensidad de la pobreza, que toman valores diferentes según los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida 2009 pese a referirse a un mismo aspecto de la realidad social, debido a las diferencias metodológicas que los caracterizan.
2. Un mismo indicador de medición de la pobreza, calculado bajo distintos supuestos metodológicos, revela una información diferente sobre el mismo fenómeno. Ha quedado demostrado que el valor que toma cualquiera de los indicadores de pobreza más utilizados en España en la actualidad varía según se tome, por ejemplo, un umbral de pobreza u otro.
3. La selección del umbral de pobreza, de la unidad de análisis, del indicador de posición económica y de la escala de equivalencia son variables críticas que condicionan la información revelada por los indicadores de pobreza. Ello se ha puesto claramente de manifiesto en el apartado 5.2, en el que se han presentado la variación experimentada en los resultados de los principales indicadores obtenidos al introducir variaciones en dichas variables críticas.
4. El sistema de indicadores de medición de la pobreza utilizado en la actualidad en España aún no consigue captar con exactitud todas las dimensiones y características del fenómeno. La subjetividad de la elección del umbral de pobreza o la inexactitud del indicador de posición económica utilizado que se han puesto de manifiesto son algunos de los ejemplos que se han podido identificar en este sentido.

7 BIBLIOGRAFÍA

- Ayala Cañón, Luis (2006): "La monitorización de la desigualdad y la exclusión social: hacia un sistema integrado de indicadores", *V Informe FUHEM de políticas sociales: La exclusión social y el estado del bienestar en España*, FUHEM: 43-59.
- Ayala Cañón, Luís (2008); "Desigualdad, pobreza y privación", *Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*: 86-171. Madrid. Foessa.
- Ayala, Luís; Martínez, Rosa y Sastre, Mercedes (2006): "La pobreza en España: un retrato a partir del panel de hogares de la Unión Europea", *Documentación Social*, 140: 181-204.
- Badenas, Nuria (2007): "¿Cómo se mide la pobreza? Ejemplos a partir de una base de datos simulada". *Revista electrónica sobre la enseñanza de la economía pública*, 2: 12-36.
- Beccaría, Luís; Feres, Juan Carlos y Sáinz, Pedro (1997): "Medición de la Pobreza. Situación actual de los conceptos y métodos", Informe al Seminario de Santiago de Chile.
- Booth, C. (1892-1897): "Life and labour of the people of London", 9 volúmenes. McMillan. Londres.
- Cantó, O.; Del Río, C. y Gradín, C. (2000): "La situación de los estudios sobre desigualdad y pobreza en España", *Cuadernos de Gobierno y Administración*, 2: 25-94.
- Cáritas Española (1965-68): "Plan CCB", *Euroamérica*, Tomos I, II y III. Madrid.
- Casas, J.M.; Domínguez, J. y Núñez, J.J. (1998): "Análisis crítico de las medidas estadísticas de pobreza: Evolución en España", *Anuales de Economía Aplicada: XII Reunión Anual de ASEPELT-España* (publicado en CD-ROM).
- De Miguel, A.; Gómez-Renio, M. y Orizo, F.A. (1966): "Informe sociológico sobre la situación social en España", *Euroamérica*, Madrid. Fundación Foessa.
- Domínguez, Juana y Martín, Ana (2006): "Medición de la pobreza: una revisión de los principales indicadores". *Revista de métodos cuantitativos para la economía y la empresa*, 2: 27-66.
- Foster, J., Greer, J. y Thorbecke, E. (1984): "A class of decomposable poverty measures", *Econometrica*, 52(2):761-766.
- Hagenaars, A. y Vos, K. (1988): "The definition and measurement of poverty", *The Journal of Human Resources*, 23: 211-221.
- Núñez Velázquez, José Javier (2009): "Estado actual y nuevas aproximaciones a la medición de la pobreza", *Estudios de Economía Aplicada*, 27-2: 325-344.

-
- Orshansky, M. (1965). "Counting the poor: another look at the poverty profile", *Social Security Bulletin*, 28: 3-29.
- Pérez Moreno, Salvador (2009): "El estudio de la pobreza en España desde una óptica económica: medición y políticas", *Estudios de Economía Aplicada*, 27-2: 349-372.
- Ravallion, Martin (1996): "Issues in Measuring and Modeling Poverty." *Economic Journal*, 106, 438: 1328–1343.
- Ravallion, Martin (2003): "The debate on Globalization, Poverty and Inequality: why measurement matters", *Documento de Trabajo del Banco Mundial*.
- Rowntree, B.S. (1901). "Poverty: a study of town life". McMillan. London.
- Sen, Amartya (1976): "Poverty: An ordinal approach to measurement", *Econometría*, 44: 219-231.
- Solano, J.C. (2007): "Una reflexión sobre la desigualdad, la pobreza y la exclusión: elementos teóricos y analíticos", *Intersticios: Revista sociológica de pensamiento crítico*, 1: 68-80.
- Thon, D. (1979): "On measuring poverty", *Review of Income and Wealth*, 25:429-439.
- Thon, D. (1983): "A poverty measure", *Indian Economical Journal*, 30: 55-70.
- Ureña, Carmen (1999): "Contraste entre medidas objetivas y subjetivas de pobreza", Reunión del Grupo Río.